



MUSEO
ARQUEOLÓGICO
REGIONAL

Pioneros de la arqueología en España



Pioneros de la arqueología en España

(Del siglo XVI a 1912)



MUSEO
ARQUEOLÓGICO
REGIONAL



Biblioteca
virtual

Esta versión forma parte de la Biblioteca Virtual de la **Comunidad de Madrid** y las condiciones de su distribución y difusión se encuentran amparadas por el marco legal de la misma.



comunidad.madrid/publicamadrid



CONSEJERÍA DE CULTURA Y DEPORTES

Comunidad de Madrid

Pioneros de la Arqueología en España: la aventura de la arqueología

“La difusión del conocimiento de las culturas del pasado y la exhibición para fines de estudio, educación y contemplación de los conjuntos y colecciones de valor arqueológico y paleontológico” es uno de los tres fines principales establecidos en el Decreto de creación del Museo Arqueológico Regional de la Comunidad de Madrid. Las exposiciones temporales es uno de los vehículos más eficaces para cumplir este precepto y hacer llegar a un amplio sector de la sociedad los conocimientos acumulados acerca de nuestro pasado. Sobre todo, cuando se conciben como “Pioneros de la Arqueología en España” que pretende salir del ámbito académico al que en ocasiones quedan restringidas estas iniciativas. Prueba de ello es el presente catálogo, concebido con la convicción de que el destinatario no sea el erudito en la materia, para los que se ha elaborado una monografía científica en la que han colaborado los mejores especialistas en el estudio de la historia de la arqueología española, sino cualquier persona interesada en conocer cómo empezó la aventura de la Arqueología.

El estudio de la génesis y evolución de una disciplina científica siempre constituye una actividad apasionante, máxime cuando se trata de una ciencia como la Arqueología cuyo objetivo nos es consustancial en tanto en cuanto intenta responder a preguntas inherentes al ser humano.

Las grandes dosis de romanticismo y aventura que tradicionalmente han envuelto la Arqueología hacen de esta materia una de las más apasionantes para la sociedad. Eruditos, nobles y clérigos han contribuido a forjar esta imagen en España desde que en el siglo XVI se empezaran a interesar por las ruinas y monumentos clásicos, en su afán por conocer cómo vivían nuestros antepasados, hasta que en 1911 se promulgara la Ley de Excavaciones, momento en el que se toma conciencia del valor y necesidad de protección del Patrimonio Arqueológico.

La insaciable curiosidad de los pioneros de la Arqueología en España permitió que en nuestro país se planteara de manera incipiente en Europa cuestiones tan relevantes como la antigüedad o la capacidad creativa del ser humano, gracias al hallazgo de herramientas líticas asociadas a fauna extinta en el madrileño Cerro de San Isidro, en el primer caso, o de las pinturas rupestres de Altamira en Cantabria en el segundo. También se identificaron por primera vez testimonios de culturas prehistóricas que en la actualidad constituyen importantes capítulos del devenir histórico europeo. De este modo el hallazgo en 1894 de unos enterramientos con vasijas de una belleza singular en Ciempozuelos revolucionó la Ciencia Prehistórica y dio lugar a lo largo del siglo XX a múltiples teorías que trataban de explicar las razones por las que esta cerámica estaba presente prácticamente en toda Europa.

Con esta misma curiosidad, estoy convencido, se acercarán los visitantes a nuestro Museo Arqueológico Regional para conocer cómo fueron los primeros pasos que nos enseñaron que podíamos comprender mejor nuestra historia gracias a los restos de nuestros antepasados enterrados bajo el paisaje que hoy contemplamos. Curiosidad que ojalá no sacien, porque significará que la muestra es tan sugerente que querrán profundizar en tan apasionante historia.

Santiago Fisas Ayxelà
Consejero de Cultura y Deportes

La historia de la Arqueología española

Con ésta son ya doce las exposiciones temporales que el Museo Arqueológico Regional ha presentado a sus visitantes desde su inauguración en mayo de 1999. Dos características han sido comunes a estas exposiciones. Por una parte, su temática exclusivamente arqueológica, pues para la difusión de esta disciplina científica fue creado; y, por otra, la presencia en todas ellas de explicaciones historiográficas.

En efecto, es criterio común de quienes trabajamos en el M.A.R. considerar la historiografía arqueológica como área clave para la comprensión del pasado.

Desde luego, en la revisión historiográfica hay un elemento de gratitud y reconocimiento a cuantos, con muchísimos menos medios que nuestra generación, se dejaban muchos días al sol y a la sombra para desentrañar nuestro pasado.

Pero tan importante como este acto de justicia histórica con quienes nos han antecedido, es la consideración de la historiografía como un campo más del saber que no pretende acumular datos por el interés enciclopédico de la mera acumulación, sino revisar las fuentes originarias en los archivos para rescatar información que, en su momento, pudo pasar desapercibida y hoy nos resulta imprescindible.

Qué investigador no se ha visto en la necesidad de revisar cuadernos de campo y placas fotográficas para buscar mayores referencias estratigráficas en un yacimiento que desea volver a excavar. Y cuántos hemos necesitado consultar esos mismos archivos para conseguir referencias a piezas que nos encontramos en los almacenes de los museos insuficientemente documentadas.

Y tan importante o más es la revisión del contexto histórico, social, económico, es decir, el pensamiento dominante en una época, para entender el sesgo otorgado a una determinada interpretación arqueológica.

Así es, la historiografía de nuestra disciplina tiene hoy una función reconocida como fundamental y por eso trabajamos en esta dirección en el M.A.R.

Cuando hace tres años encomendamos el comisariado de esta exposición, siguiendo las indicaciones del Consejo de Administración del Museo, a los profesores D. Mariano Ayarzagüena y Dña. Gloria Mora, recuerdo que el espacio temporal en su límite superior para hablar de nuestros pioneros que les sugerí fue el año 1912 por varios motivos. En 1912 entra en vigor el decreto que reglamenta la primera ley de excavaciones arqueológicas en nuestro país. En 1912 fallece D. Eduardo Saavedra quien, además de sus importantísimos descubrimientos, marcó una época al frente de la Real Academia de la Historia. También es en 1912 cuando la Comisión encargada de excavar en Numancia hace entrega de una excelente memoria de sus trabajos en el Cerro garreño.

Pero, más allá del valor simbólico y anecdótico de esta fecha, sí es cierto que el inicio del siglo XX representa el despegue institucional de una disciplina que se consolida científicamente a pasos agigantados y que hoy es de un extraordinario interés social.

Como hemos dicho, ésta es una exposición con distintos objetivos, entre los cuales se encuentra el reconocimiento a nuestros mayores. Que casos como la gravísima injusticia histórica cometida con D. Marcelino Sanz de Sautuola en el descubrimiento de Altamira no vuelvan a suceder nunca es una de nuestras preocupaciones y así esperamos que lo entiendan cuantos visiten esta muestra.

Enrique Baquedano

Director del Museo Arqueológico Regional

Créditos

Consejo de Administración

PRESIDENTE

Santiago Fisas Aixelà

VOCALES

Isabel Martínez-Cubells Yraola

Álvaro Ballarín Valcárcel

Javier Hernández Martínez

Clara Eugenia Núñez Romero-Balmes

Bartolomé González

Arsenio Lope Huerta

Juan Carlos Elorza Guinea

SECRETARÍA

Teresa Huidobro Infante

Museo

DIRECTOR

Enrique Baquedano

JEFE DEL ÁREA DE CONSERVACIÓN E INVESTIGACIÓN

Antonio F. Dávila Serrano

JEFE DEL ÁREA DE ADMINISTRACIÓN

Antonio Esteban Parente

Exposición

COMISARIOS

Mariano Ayarzagüena Sanz

Gloria Mora Rodríguez

COORDINACIÓN

Joaquín Panera

DISEÑO

rua arquitectura

DISEÑO GRÁFICO

gráfica futura

ILUSTRACIONES

Dionisio Álvarez Cueto

FOTOGRAFÍA

Mario Torquemada. Museo

Arqueológico Regional

Patrimonio Nacional

SELECCIÓN MUSICAL

Alfredo Aracil

CARPINTERÍA Y MONTAJE

montajes horche, s.l.

ILUMINACIÓN

Intervento

PRODUCCIÓN GRÁFICA

taller de serigrafía, s.l.

Prólogo, s.l.

Catálogo

TEXTOS

Mariano Ayarzagüena Sanz

Gloria Mora Rodríguez

COORDINACIÓN

Joaquín Panera

DISEÑO Y MAQUETACIÓN gráfica futura

ILUSTRACIONES

Dionisio Álvarez Cueto

FOTOGRAFÍA

Mario Torquemada. Museo

Arqueológico Regional

Patrimonio Nacional

FOTOMECÁNICA

Lufercomp

IMPRESIÓN

Gráficas Algorán

ISBN

84-606-3591-0

DEPÓSITO LEGAL

M-22982-2004

Agradecimientos

Pilar Lizán

*Directora de la Biblioteca del Instituto
de Historia (CSIC)*

Juan Grima Cervantes

Índice

Presentaciones

- 8 Cronología
- 12 Introducción
- 14 Retorno al pasado clásico
- 28 Romanticismo y liberalismo en el nacimiento de la arqueología científica en España
- 40 La ciencia prehistórica española desde su nacimiento hasta su aceptación en el ámbito académico (1860-1884)
- 56 Una nueva arqueología para un nuevo siglo
- 70 Biografías

Cronología (1525-1862)

1525-1529

Mariangelo Accursio hace la primera recopilación de inscripciones de España.

1575

Por orden de Felipe II se realiza la encuesta llamada *Relaciones topográficas de los pueblos de España*. En 1578 se hace una segunda encuesta. Ambrosio de Morales publica *Las antigüedades de las ciudades de España*.

1677

Las Ordenanzas Municipales del Ayuntamiento de Mérida contienen la primera normativa sobre conservación de restos arqueológicos.

1724

Felipe V e Isabel de Farnesio compran la notable colección de escultura clásica que había pertenecido a la reina Cristina de Suecia, para adornar el palacio de La Granja de San Ildefonso.

1743-1754

Viajes de anticuarios por España, financiados por la Corona, en busca de documentación y materiales arqueológicos.

1752

Instrucción del marqués de la Ensenada relativa a la extracción y conservación de objetos arqueológicos. Luis José Velázquez de Velasco publica su *Ensayo sobre los alfabetos de las letras desconocidas* y comienza su viaje arqueológico por España.

1757

Redescubrimiento de *Munigua* (Málaga, Sevilla) por Tomás Andrés de Gussemme. El p. Enrique Flórez empieza a publicar *Medallas de las Colonias, Municipios y Pueblos antiguos de España* (3 vols.).

1782

Viaje del hebraista Francisco Pérez Bayer desde Valencia a Andalucía y Portugal.

1803

Real Cédula de Carlos IV, concediendo a la Real Academia de la Historia el control sobre las actividades arqueológicas.

1525

1800



1562-1570

El pintor flamenco Anton van den Wyngaerde dibuja ruinas y monumentos de Sagunto, Tarragona, Itálica y Mérida.

1587

Se publican los *Diálogos de medallas, inscripciones y otras antigüedades*, de Antonio Agustín.

1719

El benedictino Bernard de Montfaucon publica descripciones y dibujos de antigüedades españolas en su obra *L'Antiquité expliquée et illustrée en figures* (París, 1719).

1738

Felipe V funda la Real Academia de la Historia. Comienzan las excavaciones de Herculano financiadas por Carlos VII de Nápoles, futuro Carlos III de España. En 1748 se empezó a excavar la vecina Pompeya.

1747

El p. Enrique Flórez comienza la publicación de su monumental *España Sagrada*.

1752-1767

El Conde de Caylus incluye antigüedades españolas en su *Recueil d'antiquités égyptiennes, étrusques, grecques et romaines* (París, 7 vols.).

1772-1794

Antonio Ponz publica su *Viaje de España*.

1791-1794

Primeras campañas sistemáticas de excavación en Mérida, realizadas por el portugués Manuel Villena Moziño.

1807

José Ortiz y Sanz publica su *Viaje arquitectónico-anticuario de España*, dedicado al teatro de Sagunto.

1818

Publicación de la obra de Juan Ramis, *Antigüedades célticas de la Isla de Menorca*.

1836

Orden de desamortización de las propiedades y bienes de órdenes religiosas promulgada por Juan Mendizábal.

1839

Inicio de las excavaciones en Itálica de Ivo de la Cortina.

1844

Creación de las Comisiones Provinciales de Monumentos Históricos y Artísticos. Fundación de la Academia de Arqueología y Geografía del Príncipe Alfonso.

1847

Hallazgo del llamado "Disco de Teodosio" en Almodralejo (Badajoz).

1851

Hallazgo del llamado "plomo del Puch" o "de Castellón", con inscripción ibérica. Descubrimiento del Dolmen de Dilar (Málaga).

1856

Se crea la Escuela Superior de Diplomática y la Comisión de Monumentos Arquitectónicos de España.

1860

Buenaventura Hernández-Sanahuja estudia las murallas de Tarragona. Emil Hübnér llega a España para estudiar las inscripciones romanas.

1862

Descubrimiento de un útil lítico en San Isidro por Casiano de Prado, Luis Lartet y Verneuil. José Amador de los Ríos hace el primer estudio de las esculturas del Cerro de los Santos, recién descubiertas, considerándolas visigodas.

1850



1831

Descubrimiento del Dolmen de Aitzkomendi.

1837

Basilio Sebastián Castellanos de Losada funda la Sociedad Numismática Matritense.

1842

Rafael Mitjana descubre la Cueva de Menga (Antequera, Málaga).

1845

Descubrimiento de restos de época romana en la Mina Antigua de la Sima en Sierra Almagrera. José Pla hace excavaciones en Castellet del Porquet (Ollería, Valencia).

1848

Hallazgo de un cráneo neandertaloide en Forbes' Quarry (Gibraltar). Manuel de Assas atisba la existencia de una arte visigodo específico en su *Album artístico de Toledo*.

1853

Casiano de Prado explora cuevas de la provincia de Segovia. Excavaciones de Eduardo Saavedra en Numancia (Garray, Soria).

1859

Descubrimiento del Tesoro visigótico de Guarrazar (Toledo). Aparición de *Origin of Species* de Darwin (publicada en castellano en 1875).

1861

José Amador de los Ríos, frente a la opinión de los arqueólogos franceses, defiende que la Coronas de Guarrazar fueron realizadas en España por los Visigodos.

1865

Creación de la Sociedad Antropológica Española.

(1866-1912)

1866

Juan Vilanova descubre Parpallo y Cova Negra en Valencia. Se inician las conferencias de Vilanova en el Ateneo de Madrid.

1868

Manuel de Góngora publica *Antigüedades prehistóricas de Andalucía*. Se disuelve la Real Academia de Arqueología y Geografía del Príncipe Alfonso.

1870

Guillermo Macpherson excava la Cueva de la Mujer influido por los estudios de Góngora. Ricardo Becerro de Bengoa y Sotero Manteli inician el descubrimiento de dólmenes en el País Vasco.

1872

Juan Vilanova publica *Origen, Naturaleza y Antigüedad del Hombre*. Vilanova, Tubino, Delgado Jugo y Modesto de la Fuente asisten al VI Congreso Internacional de Antropología y Arqueología Prehistóricas (Bruselas). Comienza la publicación del *Museo Español de Antigüedades*.

1874

Juan Vilanova asiste al VII Congreso Internacional de Antropología y Arqueología Prehistóricas (Estocolmo).

1876

Chil y Naranjo es atacado por la Iglesia por publicar sus *Estudios históricos, climatológicos y patológicos de las Islas Canarias* desde un planteamiento evolucionista.

1878

Se celebra en París un Congreso Internacional de Antropología al que asisten Tubino, Vilanova, Almera y Chil y Naranjo.

1880

Marcelino Sanz de Sautuola publica sus *Breves apuntes*, donde concede una cronología paleolítica a las pinturas de Altamira. Vilanova defiende en el IX Congreso Internacional de Antropología y Arqueología Prehistóricas de Lisboa la autenticidad y antigüedad de las pinturas de Altamira.

1882

Eduardo Harlé investiga la cueva de Serriñá en Gerona.

1875



1867

Fundación del Museo Arqueológico Nacional. Aparece por primera vez en castellano la palabra "Prehistoria" de la pluma de Francisco Tubino. Vilanova, Tubino, Amalio Maestre y Machado participan en el II Congreso Internacional de Antropología y Arqueología Prehistóricas (París). Luis Maraver realiza una "expedición arqueológica" al yacimiento de Almedinilla.

1869

Comisiones científicas por España para conseguir materiales para el Museo Arqueológico Nacional. Se celebra en Copenhague el IV Congreso Internacional de Antropología y Arqueología Prehistóricas en el que participan Vilanova, Tubino e Inchaurreandieta. Hübner publica en Berlín el volumen II del *Corpus Inscriptio-num Latinarum*, dedicado a Hispania.

1871

Publicación de *Descendent of Man* de Darwin (traducida al castellano en 1877). Pere Aisius excava la cueva de Bora Gran, descubierta en 1866 por el padre José Catá. Fundación de la Sociedad Española de Historia Natural. Creación de la Sociedad Arqueológica Valenciana. Vilanova y Tubino inician un curso de Ciencia Prehistórica en la Universidad de Sevilla.

1873

Se crea la *Revista de Antropología*.

1875

Juan de Dios de la Rada y Delgado ingresa en la Real Academia de la Historia con un discurso sobre las esculturas del Cerro de los Santos.

1877

Comienzan las publicaciones de la Comisión de Monumentos Arquitectónicos de España.

1879

Marcelino Sanz de Sautuola descubre las pinturas de Altamira. Por iniciativa de Chil y Naranjo nace en Las Palmas el Museo Canario.

1881

Eduardo Harlé visita Altamira y no admite la autenticidad de las pinturas pero sí del yacimiento. Los hermanos Siret inician una carrera de espectaculares descubrimientos. Juan Rubio de la Serna excava una necrópolis ibérica en Cabrera de Mataró.

1883

En Madrid se realiza una exposición de Minería donde Vilanova, Francisco Cánovas y Sanz de Sautuola expusieron objetos prehistóricos.

1886

Antonio Cánovas del Castillo, director de la Real Academia de la Historia, reconoce de modo oficial a la Ciencia prehistórica. Émile Cartailhac publica una obra sobre las "Édades prehistóricas de España y Portugal". Se crea la Sociedad de Excursiones de Sevilla. Agrios debates en la Sociedad Española de Historia Natural sobre la autenticidad y antigüedad de las pinturas de Altamira.

1888

Emil Hübnér gana el Premio Martorell con la obra *La arqueología de España*.

1891

Vilanova y Rada publican el primer tomo de la Historia de España realizada por académicos de la Real Academia de la Historia, titulado *Geología y Protohistoria Ibéricas*. Siret presenta la *España Prehistórica* al premio Martorell. Empiezan las excavaciones en el Llano de la Consolación. Romualdo Moro practica excavaciones en Monte Bernorio.

1893

Muere Juan Vilanova y Píera, quedando durante unos años la ciencia prehistórica española sin referencia.

1895

Bartolomé Ferrá presenta los "Bronces de Costix". Primer viaje científico de Pierre Paris a España.

1900

Real Decreto ordenando la elaboración del Catálogo Monumental y Artístico de España. Al XII Congreso Internacional de Antropología y Arqueología Prehistóricas que tiene lugar en París asisten los canarios Chil y Naranjo y el vasco Telesforo de Aranzadi.

1903

Arthur Engel y Pierre Paris practican excavaciones en Osuna. Comienzan las excavaciones en la Cueva del Castillo. Descubrimiento del yacimiento y pinturas de El Castillo.

1907

Fundación de la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas y del Institut d'Estudis Catalans.

1911

Se promulga la primera Ley de Excavaciones Arqueológicas. Participación de España en la Mostra Archeologica di Roma.

1900**1887**

Los hermanos Siret publican su descubrimiento de la cultura argárica. Se descubre una mandíbula neandertaloide en Bañolas. Hallazgo en Cádiz de unos sepulcros fenicios.

1889

Vilanova ingresa en la Real Academia de la Historia con un discurso sobre la Protohistoria ibérica (entendida como Prehistoria).

1892

Se descubre la Cueva de Segóbriga, excavada por Capelle. Al Congreso Internacional de Antropología y Arqueología Prehistóricas de Moscú sólo Siret presenta descubrimientos realizados en España.

1894

Descubrimiento y excavación de la necrópolis de Cienpueuelos.

1897

Descubrimiento de la Dama de Elche.

1902

Émile Cartailhac reconoce la autenticidad de las pinturas de Altamira.

1906

Luis Siret presenta en el XIII Congreso Internacional de Antropología y Arqueología Prehistóricas un estudio sobre el Neolítico mediterráneo que dio lugar a un fuerte debate.

1910

Creación del Centro de Estudios Históricos y de la Escuela de Historia y Arqueología en Roma.

1912

Se aprueba por Real Decreto el Reglamento de la Ley de Excavaciones, que se aplica a través de una Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades. Se crea la Comisión de Investigaciones Prehistóricas y Paleontológicas.

Introducción

La exposición *Pioneros de la arqueología en España* quiere presentar un panorama de la historia de la arqueología en nuestro país, desde el inicial interés por la Antigüedad clásica en el Renacimiento hasta la primera década del siglo XX, momento en que se crean instituciones específicas para gestionar y supervisar la arqueología y se promulga por fin una Ley de protección del patrimonio histórico-arqueológico de la nación.

Teniendo en cuenta esta evolución, hemos considerado cuatro unidades en la exposición, identificadas con cuatro épocas que definen los avances en la sistematización y profesionalización de la disciplina arqueológica.

La primera parte hace referencia a los antecedentes, es decir, a los primeros pasos en los estudios arqueológicos, epigráficos y numismáticos durante los siglos XVI, XVII y XVIII. Tras un primer acercamiento a las antigüedades por parte de viajeros, artistas, eruditos y coleccionistas, algunos de los cuales publicaron obras importantes, la monarquía ilustrada –tanto en España como en el resto de Europa– impulsa un cambio notable en el tratamiento de las antigüedades. Se promueven los estudios anticuarios, se financian viajes arqueológicos y campañas de excavación en diversos yacimientos, se fundan instituciones específicas para la protección del patrimonio, como las Reales Academias de la Historia y de Bellas Artes de San Fernando, y se promulgan las primeras normas de conservación de materiales arqueológicos.

La segunda etapa (1833-1860) analiza el nacimiento de la arqueología científica, los primeros trabajos sobre Prehistoria y el surgimiento, a raíz de la Desamortización de Mendizábal, de las Comisiones Provinciales de Monumentos Histórico-Artísticos, con sus museos correspondientes, según el modelo francés. Son instituciones que funcionan con relativa independencia con respecto a las Academias, aunque todavía supeditadas a ellas.

A partir de 1860 se abre un nuevo panorama en la arqueología, sobre todo por la sorprendentemente temprana implantación en España de los nuevos estudios prehistóricos basados en el darwinismo, con hitos como la importante aportación de los naturalistas y los ingenieros de minas, las primeras excavaciones en el valle del Manzanares, o el descubrimiento de las pinturas rupestres de Altamira en 1879. También en esta etapa tienen lugar acontecimientos importantes en la institucionalización de la arqueología: la creación en 1856 de la Escuela Superior de Diplomática, donde se imparten por primera vez de mane-

ra oficial asignaturas relacionadas con la Arqueología, Epigrafía, Numismática y Geografía antigua; la fundación en 1867 del Museo Arqueológico Nacional, y la aparición de las primeras revistas científicas.

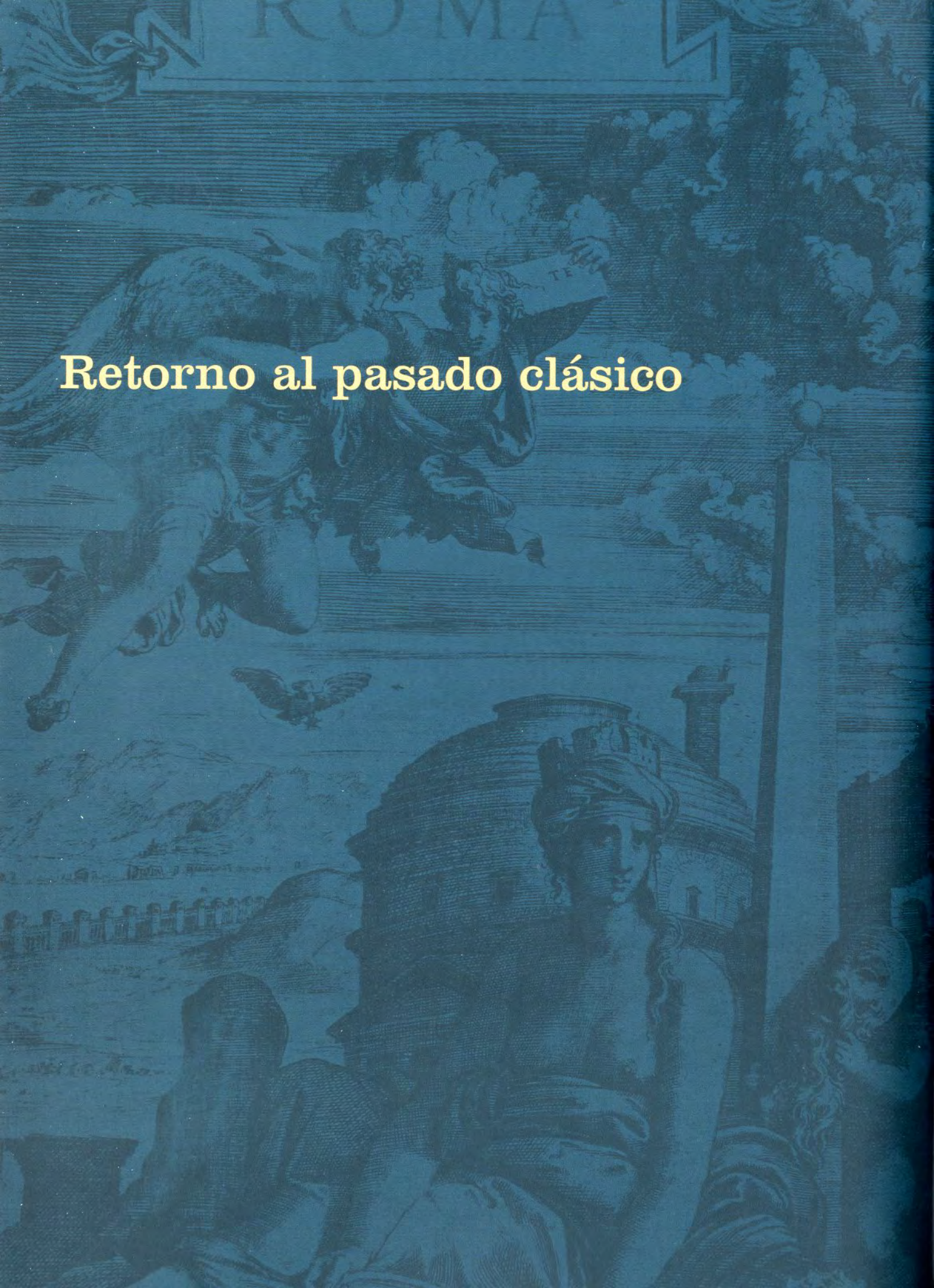
En la última etapa destaca el descubrimiento de la cultura material ibérica, a partir de los hallazgos del Cerro de los Santos, de varias cuevas cantábricas con bello arte rupestre como El Castillo, así como la presencia de arqueólogos extranjeros (Hübner, Engel, Paris, Siret, Bonsor, Schulten y otros) para excavar y estudiar los materiales museísticos. Esta fase se cierra en 1912 con la promulgación del Reglamento de la primera y esperada Ley de Excavaciones Arqueológicas, que instituye además el primer órgano de control y supervisión de la arqueología en España: la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades. Es la culminación de una densa década de cambios y reformas tendentes a mejorar el nivel de la investigación y la enseñanza universitaria, gracias a la creación de una serie de instituciones independientes de las universidades, las academias y los museos: la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas y sus centros específicos dedicados a la Historia, la Arqueología y la Prehistoria (el Centro de Estudios Históricos, la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma, la Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas), así como el Institut d'Estudis Catalans y su Servei d'Investigacions Arqueològics.

Los esfuerzos reformistas y los avances de esta última etapa obtienen muy pronto su fruto: profesionales bien formados en universidades extranjeras, excavaciones sistemáticas planificadas y publicadas, proliferación de museos, introducción de disciplinas arqueológicas en los planes docentes de la Universidad. Pero esto es ya el tema de otra exposición.

Mariano Ayarzagüena
Gloria Mora
Comisarios de la exposición

ROMA

Retorno al pasado clásico



Aunque durante la Edad Media no se había perdido el contacto con la Antigüedad clásica, presente sobre todo en la conservación de las obras de autores greco-latinos en las bibliotecas de los monasterios, es con el Renacimiento cuando surge con renovada fuerza el interés por las antigüedades, por traducir, publicar y difundir, gracias al nuevo recurso de la imprenta, el acervo literario clásico. Los primeros humanistas italianos, como el poeta Francesco Petrarca, empiezan a recurrir a inscripciones, monedas y monumentos romanos para ilustrar las historias sobre el pasado de sus ciudades.

Las antigüedades de España en los siglos XVI y XVII



El pasado clásico como modelo

A fines del siglo xv surge en Italia, y pronto se extiende al resto de los países de Europa, un movimiento de retorno al pasado, de recuperación de los vestigios de la Antigüedad clásica, que conocemos como Renacimiento. Roma, antigua capital del Imperio Romano y sede del Papado, se convierte en centro de peregrinación de artistas que dibujan sus ruinas y de eruditos que describen sus antigüedades y estudian su historia, a fin de que sirvan como modelo estético y político para las nuevas monarquías modernas.

Roma antiqua.

J.B. Graevius *Thesaurus Antiquitatum*, t.IV, Utrecht-Leyden, 1694, frontispicio.

"Roma quanta fuit ipsa ruina docet", es decir, las mismas ruinas son testimonio de la pasada grandeza de Roma. Poetas y eruditos humanistas expresaron con frecuencia en sus obras esta nostalgia de la antigüedad clásica.



Uno de estos artistas fue Francisco d'Ollanda, un pintor de origen flamenco enviado a Italia por Juan II, rey de Portugal, en 1539-1540, para dibujar y estudiar obras de fortificación. Dedicó gran parte de su tiempo a relacionarse con los más importantes artistas del momento, como Miguel Ángel, y a dibujar las antigüedades de Roma y otras ciudades. El álbum con sus dibujos fue adquirido por Felipe II para la Biblioteca de El Escorial, donde se conserva.

Un artista dibujando vestigios del pasado romano en los alrededores del Coliseo, por Hubert Robert, (Museo de Bellas Artes y de Historia de Valence, Francia).

La fascination de l'Antique 1700-1770. Rome découverte, Rome inventée, Paris-Lyon, 1998, pág. 190.

Los dibujos de antigüedades hechos por los artistas del Renacimiento sirvieron para difundir el estilo clásico en arte y arquitectura; además constituyen en muchos casos la única evidencia que nos queda sobre monumentos destruidos o desaparecidos por la acción del tiempo y por la mano del hombre.

El coleccionismo de antigüedades como símbolo de prestigio

Desde época muy temprana, papas, reyes, nobles y eruditos empezaron a formar las primeras colecciones de estatuas, monedas, inscripciones y otros objetos antiguos. Estas colecciones eran consideradas un reflejo de la relevancia social e intelectual de sus respectivos propietarios, por lo que familias reales y de la nobleza competían por la adquisición de las mejores piezas.

Estatuas en el jardín del Cardenal Cesi (Roma), por Marteen van Heemskerck.

Ph.P. Bober y R. Rubinstein, Renaissance Artists and Antique Sculpture. A Handbook of Sources, New York-Oxford, 1986, pág. 472.





La mayoría de las colecciones arqueológicas formadas durante los siglos XVI y XVII se conocen sólo por descripciones e inventarios, ya que las piezas se dispersaron a la muerte de sus propietarios. Así sucedió con la colección de estatuas y monedas de Martín de Gurrea y Aragón, duque de Villahermosa, en parte heredada de su abuelo (que había sido virrey de Nápoles) y en parte comprada por él mismo —mediante agentes como el cardenal Granvela— en diversos lugares de Italia y España, a mediados del siglo XVI.

(izquierda) *Retrato de Martín de Gurrea y Aragón, duque de Villahermosa*, por Rolam de Moïs.

M. de Gurrea y Aragón, *Discursos de Medallas y Antigüedades* (ed. J.R. Melida), Madrid, 1902, lám. VIII.

(derecha) *Estatua femenina del Museo de Zaragoza*, probablemente de la antigua colección Villahermosa.

Fotografía José Garrido, Museo de Zaragoza, inv. N.º 7638.



Sin embargo, sí se conserva una de las colecciones españolas más importantes: la reunida por varios duques de Alcalá en su palacio de Sevilla, llamado la Casa de Pilatos, con esculturas procedentes de Italia y España.

El patio de la Casa de Pilatos con su colección de estatuas, visto por Alexandre de Laborde a comienzos del siglo XIX.

A. de Laborde, *Voyage pittoresque et historique de l'Espagne*, t. II, Paris, 1806-1820.

Ruinas, inscripciones y monedas como testimonios de la antigüedad

Este interés por el pasado se refleja también en la redacción de tratados sobre las antigüedades españolas, especialmente inscripciones y monedas. Entre ellos destaca la obra de Antonio Agustín, arzobispo de Zaragoza, titulada *Diálogos de medallas, inscripciones y otras antigüedades* (Tarragona, 1587), traducida al latín y al italiano y editada varias veces durante los siglos siguientes. De comienzos del siglo XVII data el libro de Rodrigo Caro, miembro del círculo erudito de los Duques de Alcalá, sobre las antigüedades de Sevilla y su entorno. Rodrigo Caro fue, además, el autor de la célebre *Canción a las ruinas de Itálica*, uno de los primeros ejemplos de la poesía de las ruinas característica del Siglo de Oro.

Retrato de Rodrigo Caro, por Francisco Pacheco.
Archivo Español de Arqueología, XXIV, 1951, pág. 1.



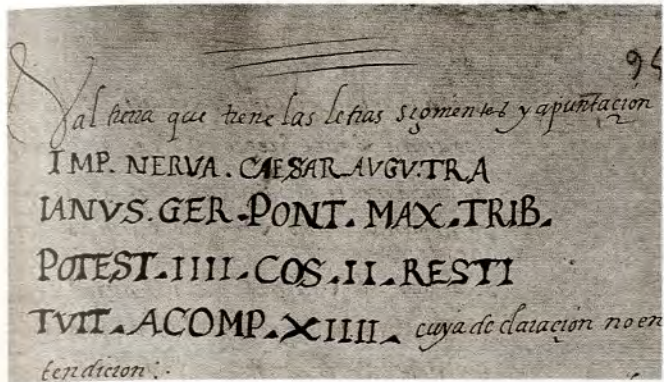
La imagen de la España antigua: mapas y encuestas

Durante el reinado de Felipe II se realizaron algunas empresas que denotan un claro interés por localizar geográficamente las ciudades antiguas y accidentes geográficos mencionados en las fuentes grecolatinas.

Entre 1562 y 1570, el dibujante flamenco Anton van den Wyngaerde (o Antonio de las Viñas) realizó, por encargo de Felipe II, una serie de vistas de las ciudades más importantes del reino, que fueron expuestas en el Real Sitio de El Pardo. Aunque los frescos resultantes se perdieron en el incendio de este palacio en 1604, afortunadamente se conservan los dibujos originales. Entre ellos hay varios cuyo tema es precisamente los vestigios del glorioso pasado nacional: Murviedro (actual Sagunto), Itálica, Mérida, Tarragona.

El Arco de Bará y el llamado "Sepulcro de los Escipiones", en Tarragona, por Anton van den Wyngaerde.

R.L. Kagan (ed.), *Las Ciudades del Siglo de Oro. Las Vistas Españolas de Anton Van den Wyngaerde*, Madrid, 1986, pág. 180.



Pocos años después Felipe II ordenó realizar las encuestas que se conocen como las *Relaciones Topográficas de los Pueblos de España*, en las cuales había una pregunta específica relativa a los orígenes y las antigüedades de cada localidad. Algunas poblaciones remitieron además dibujos de inscripciones u otros vestigios, que fueron incorporados a la historia general de España que por esos años estaba redactando Ambrosio de Morales, cronista real, y que se publicó en 1575.

Copia de una inscripción en mármol de Valtierra (Arganda del Rey, Madrid), en las Relaciones Topográficas.

A. Alvar Ezquerro (ed.), *Relaciones Topográficas de Felipe II*. Madrid. Estudio introductorio, Madrid, 1993, pág. 41.



Todas estas noticias permitieron la realización de mapas que reflejaban la imagen cartográfica de España en la antigüedad, un territorio al que pretendía equipararse, como precedente y modelo, el imperio de Felipe II.

Mapa de la España antigua titulado *Hispaniae Veteris Descriptio*, por Abraham Ortelius, en su *Theatrum Orbis Terrarum* (1586).

A. Hernando, *El mapa de España. Siglos XI-XVIII*, Madrid, 1995, pág. 145.

La Arqueología de la Ilustración

Durante el siglo XVIII, especialmente en la segunda mitad, hay un cambio importante en la concepción y la práctica de la arqueología: conscientes de la importancia de conocer el pasado para justificar actitudes e intereses políticos del presente, los monarcas ilustrados ponen la arqueología bajo el control y la supervisión de instituciones de fundación real como las Reales Academias de la Historia y de Bellas Artes de San Fernando.

Estas academias idean grandes proyectos de difícil realización que por tanto no llegarán a concluirse hasta finales del siglo XIX o más adelante, gracias a la intervención de otras instituciones: la recopilación de todas las inscripciones romanas de España, por ejemplo, o la realización de un mapa de la España antigua con todas las ciudades, monumentos, vías, etc.

Además, Fernando VI y sus sucesores promovieron y subvencionaron una serie de viajes anticuarios por España de gran interés para la arqueología, y promulgaron las primeras normas oficiales dirigidas a la protección del patrimonio histórico y arqueológico.



Los Borbones y el mundo clásico

En 1701, la llegada al trono de España de una nueva dinastía de origen francés, la de los Borbones, renueva el interés por el pasado en el marco del movimiento general en Europa de la Ilustración. La iconografía real, la arquitectura, la decoración de los palacios, las artes menores... responden al nuevo estilo que se impone en toda Europa, el neoclasicismo. A la difusión de este estilo contribuyó el descubrimiento de las ciudades de Pompeya, Herculano y Estabia, sepultadas por el Vesubio en el año 79 d.C., excavadas por orden de Carlos III cuando era rey de Nápoles.

(izquierda) *Carlos III entregando las tierras a los colonos de Sierra Morena*, por José Alonso del Rivero (Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, Madrid).

Carlos III y la Ilustración, t. II, Madrid, 1989, pág. 615.

(abajo) *Estanque chinesco con templete*, diseñado por Juan de Villanueva en 1791, y *kiosco exótico*, por Isidro González Velázquez, 1816 (Aranjuez).

© Patrimonio Nacional.



Palacios reales como los de Aranjuez y La Granja de San Ildefonso se adornan con pavimentos de mosaico, frescos de estilo pompeyano y galerías de estatuas que proceden de colecciones formadas en Italia, como la de la reina Cristina de Suecia, comprada por Felipe V, y la del caballero José Nicolás de Azara, embajador de España en Roma, que la legó en su testamento a Carlos IV.

(izquierda) *Galería de estatuas de la colección de José Nicolás de Azara en la Casa del Labrador de Aranjuez.*

© Patrimonio Nacional.

(derecha) *Tocador con decoración pompeyana y mosaico romano del palacio de Aranjuez*

© Patrimonio Nacional.



Los viajes anticuarios

En la segunda mitad del siglo XVIII, Fernando VI, Carlos III y Carlos IV financiaron una serie de viajes por España para reconocer, dibujar y estudiar las antigüedades del país, bajo la supervisión de las Reales Academias de la Historia y de Bellas Artes de San Fernando, fundadas por Felipe V y Fernando VI, respectivamente. De esta época datan además las primeras normas para la extracción, conservación y posterior traslado a Madrid de hallazgos arqueológicos: son las llamadas Instrucciones dadas en 1752 por el Secretario de Estado, marqués de la Ensenada, con motivo de los descubrimientos de pecios, monedas y otras antigüedades realizados durante las obras del puerto de Cartagena.

Los descubridores de antigüedades, por Hubert Robert (Museo de Bellas Artes, Valence, Francia).

La fascination de l'Antique 1700-1770. Rome découverte, Rome inventée, Lyon, 1998, pág. 112, fig. 94.



La Real Academia de la Historia, fundada por Felipe V en 1738, es la institución encargada durante los siglos XVIII y XIX de proteger el patrimonio histórico y arqueológico de la nación, y a ella se vinculan la mayor parte de los viajes anticuarios subvencionados por la Corona y realizados por los eruditos más importantes de la época: Luis José Velázquez de Velasco, marqués de Valdeflores, José Cornide, Francisco Pérez Bayer, José Ortiz y Sanz. También Antonio Ponz, académico de Bellas Artes, describió monumentos arquitectónicos, esculturas e inscripciones en una obra fundamental: el *Viaje de España* en 18 volúmenes publicados entre 1772 y 1794.



Emblema de la Real Academia de la Historia.

L.J. Velázquez de Velasco, *Ensayo sobre los alfabetos de las letras desconocidas, que se encuentran en las más antiguas Medallas, y Monumentos de España*, Madrid, 1752, portada.



(arriba) Retrato del p. Flórez, por Manuel Salvador Carmona.

E. Flórez, *Medallas de las Colonias, Municipios y Pueblos antiguos de España*, t. I, Madrid, 1757, frontispicio.



(derecha) Mapa de los Pueblos que batieron las Medallas de España.

E. Flórez, *Medallas de las Colonias, Municipios y Pueblos antiguos de España*, t. I, Madrid, 1757, pág. 120.

Además de los relatos de viaje, en esta segunda mitad de siglo se escribieron grandes tratados de síntesis acerca de las antigüedades españolas, como las *Medallas de las Colonias, Municipios y Pueblos antiguos de España* y la *España Sagrada* del agustino Enrique Flórez, obras que reúnen todas las noticias literarias y arqueológicas conocidas.

Excavaciones y reconocimiento de ruinas y monumentos

Durante el siglo XVIII se emprendieron también las primeras campañas de excavación y dibujo exacto de las ruinas y monumentos visibles, que afectan sobre todo a yacimientos tan importantes como Mérida, comparada frecuentemente con Herculano, Itálica, Segóbriga y Murviedro (la antigua Sagunto, que no recuperará este nombre hasta 1869 a petición de los propios vecinos).

(izquierda) *Agrimensor trabajando*, por G.G. Marinoni (1715).

El Catastro de Ensenada. Magna averiguación fiscal para alivio de los Vasallos y mejor conocimiento de los Reinos, 1749-1756. Madrid, 2002, pág. 58.



(derecha) *Ruinas del templo de Apolo Branchidae*.

Ch. Texier y R. Poppellewell Pullan, *The Principal Ruins of Asia Minor*, Londres, 1865, lám. 3.

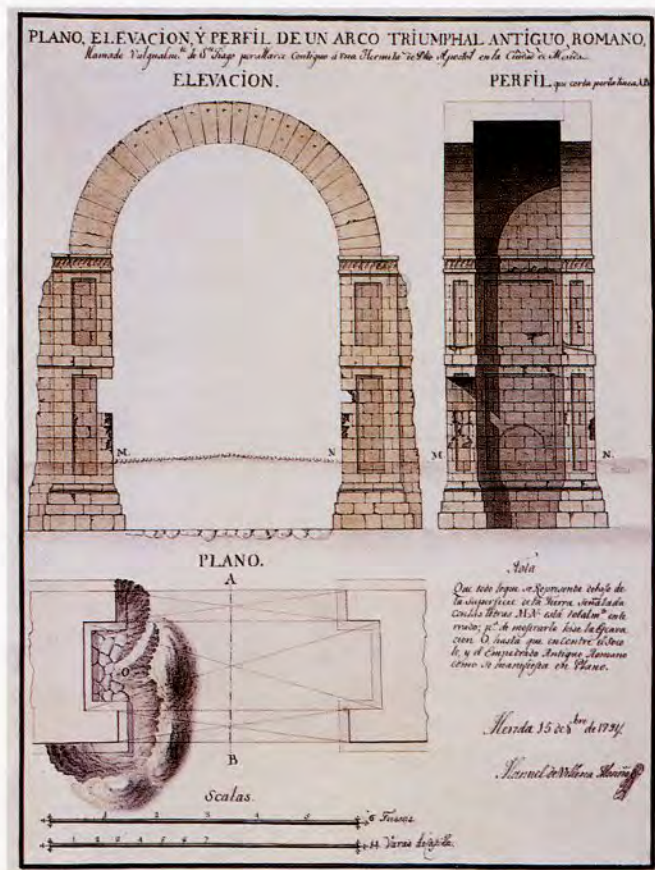


Hay que destacar las excavaciones y los dibujos de monumentos realizados en Mérida por el portugués Manuel de Villena Moziño, mediante la subvención otorgada por Carlos IV a través de su ministro Manuel Godoy. En el Museo Naval de Madrid se conservan los planos y dibujos de varios monumentos emeritenses: el arco llamado de Trajano, el "Templo de Diana", el anfiteatro o "naumaquia", el circo, el teatro, los acueductos y el puente, los baños de Alange, etc.

Arco de Trajano o de Santiago, por M. de Villena Moziño.

A. M^o Canto, *La arqueología española en la época de Carlos IV y Godoy. Los dibujos de Mérida de Don Manuel de Villena Moziño 1791-1794*, Madrid, 2001, lám. XX (pág. 129, nº 3).

Los planos y alzados de Villena Moziño son documentos de inmenso valor para conocer el estado de las antigüedades emeritenses a fines del siglo XVIII, al tiempo que reflejan los intereses culturales de Carlos IV y Godoy, promotores también de proyectos anticuarios como el de José Ortiz y Sanz sobre el teatro de Sagunto. El objetivo final de estos viajes y excavaciones era aportar documentación fidedigna, tanto literaria como arqueológica, para la elaboración de una nueva Historia nacional "libre de falsedades y leyendas", como pedía Felipe V a la Real Academia de la Historia en el decreto de su fundación.



Pero no sólo interesaba la Antigüedad clásica. También la Corona financió un estudio de los monumentos árabes de Granada y Córdoba dirigido por el académico de Bellas Artes José de Hermosilla, en el que participaron los arquitectos Juan de Villanueva y Juan Pedro Arnal.

Este trabajo refleja una tendencia de progresivo interés hacia una parte esencial de la historia de España, que dará lugar a fines de de siglo a la *Historia de la dominación árabe en España*, de José Antonio Conde.

Portada de Las Antigüedades Árabes de España, por José de Hermosilla (1775).
 D. Rodríguez, *La memoria frágil. José de Hermosilla y Las Antigüedades Árabes de España*, Madrid, 1992, lám. I.

Los primeros intentos de desciframiento de las escrituras "desconocidas"

Uno de los problemas más tratados por los anticuarios españoles y europeos fue el enigma de las llamadas "escrituras desconocidas" que aparecían en muchas monedas y en algunas inscripciones. Los intentos de desciframiento se sucedieron con escaso éxito desde los primeros pasos dados por Antonio Agustín a finales del siglo XVI, con aportaciones de Vincencio Juan de Lastanosa, el marqués de Valdeflores, Gregorio Mayans y Francisco Pérez Bayer, entre otros. Sólo el empeño de Manuel Gómez Moreno en las primeras décadas del siglo XX lograría leer los signos de la escritura ibérica, cuya interpretación permanece aún envuelta en el misterio.

El Vaso de Cástulo, según L.J. Velázquez de Velasco.

Ensayo sobre los alfabetos de las letras desconocidas que se encuentran en las más antiguas medallas y monumentos de España, Madrid, 1752, lám. XIX.

La primera obra que recoge todas las inscripciones conocidas es el *Ensayo sobre los alfabetos de las letras desconocidas que se encuentran en las más antiguas medallas y monumentos de España* (1752), del académico Luis José Velázquez de Velasco, quien fracasa en su intento de descifrar estas escrituras "desconocidas". El llamado "Vaso de Cástulo", de plata, apareció en 1618 lleno de monedas ibéricas.



Algunos autores, como Juan Bautista de Erro y Azpiroz, intentaron descifrar el ibérico a través del vascuence, identificando a los primitivos vascos como los primeros habitantes de la Península Ibérica.



Descifrando una inscripción ibérica.

J.B. de Erro y Azpiroz, *Alfabeto de la lengua primitiva de España, y explicación de sus más antiguos monumentos y medallas*, Madrid, 1806, frontispicio del capítulo I.
La inscripción es inventada.



Los viajes pintorescos

En los primeros años del siglo XIX, una serie de acontecimientos pusieron en peligro el patrimonio de la nación. A los destrozos causados por la Guerra de la Independencia, por ejemplo en Sagunto, se unieron los saqueos y expolios de obras artísticas y objetos arqueológicos perpetrados por los ejércitos franceses e ingleses que participaron en la guerra. Obras como el *Viaje de España* de Antonio Ponz o el *Voyage pittoresque et historique de l'Espagne* de Alexandre de Laborde, de comienzos de siglo, fueron utilizadas como guías para este saqueo, que afectó incluso al monasterio de El Escorial, de cuya biblioteca robaron todas las monedas de oro y plata.

Fragmento de mosaico de Tarragona, por A. de Laborde.

Descripción de un pavimento en mosaico descubierto en la antigua Itálica, Madrid, 1806, lám. XX.

Precisamente el "viaje pintoresco" de Laborde dio a conocer en Francia el importante patrimonio artístico y arqueológico español, iniciando una moda que se prolongará a lo largo de las décadas siguientes.

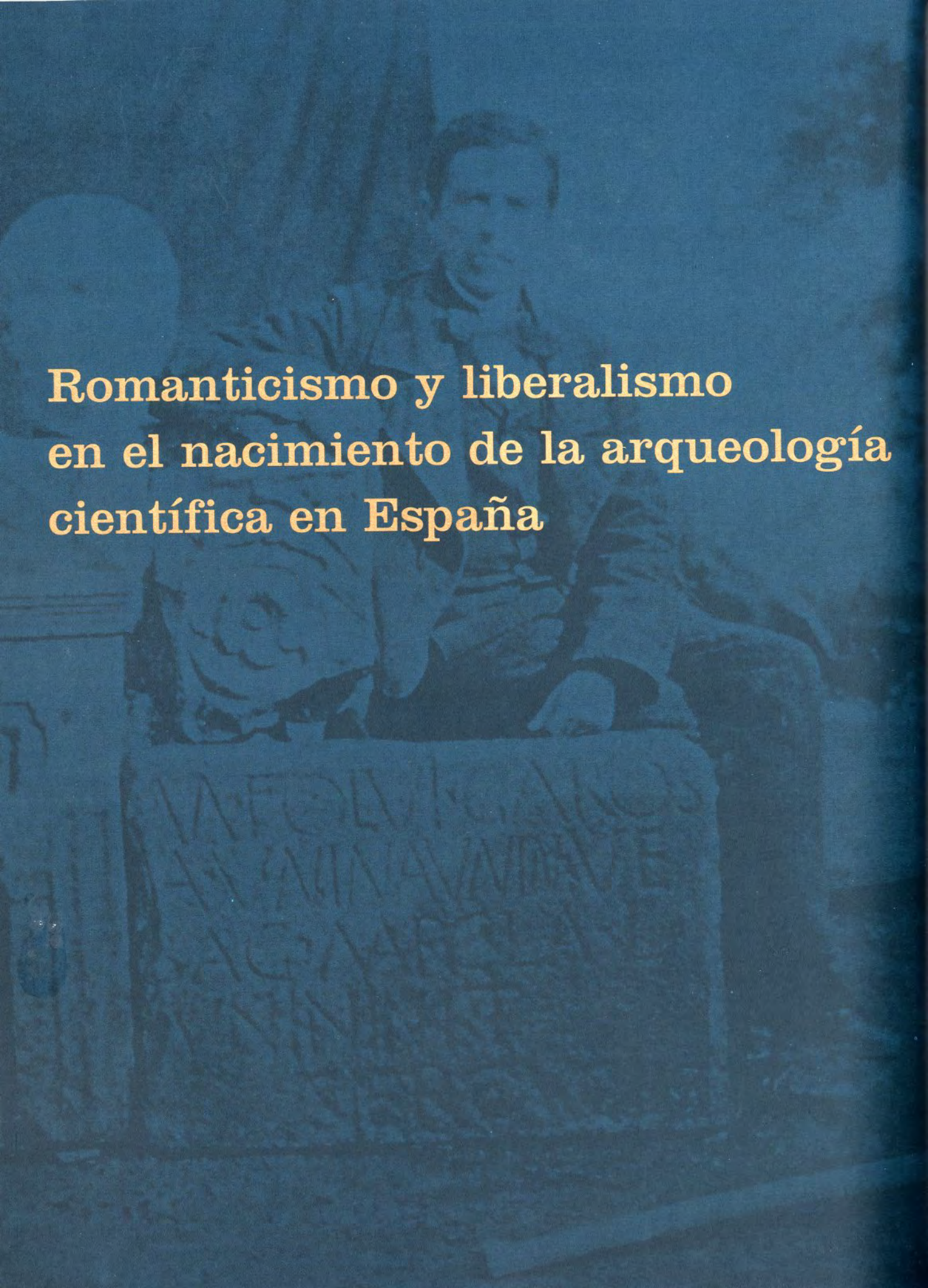
(Hacia 1770)

Viajeros anticuarios documentando las antigüedades de los reinos de España

En la segunda mitad del siglo XVIII la figura del viajero anticuario, generalmente financiado por la Corona, fue decisiva para inventariar y dibujar los vestigios arqueológicos de la Península.



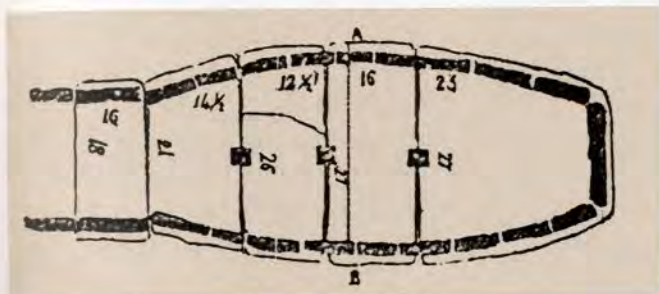


A monochromatic blue-toned photograph of a man in a suit sitting on a stone ledge, looking at a large stone tablet with inscriptions. The man is positioned in the upper center of the frame, looking towards the camera. The stone tablet is in the foreground, showing several lines of ancient script. The background is a textured wall.

**Romanticismo y liberalismo
en el nacimiento de la arqueología
científica en España**

El tardío Romanticismo español impregnó todo el siglo XIX, pero con más identidad desde 1833 hasta 1859-60, momento en el que irrumpió el evolucionismo darwinista y llegó a aceptarse la Prehistoria por la comunidad científica internacional como disciplina científica. El Romanticismo, unido al Liberalismo, buscará la legitimación del nuevo régimen y del espíritu de libertad que le acompaña en la Historia, para lo que no dudará en recurrir a la Arqueología como disciplina complementaria.

Desarrollo de los estudios sobre el megalitismo



Planta de Cueva Menga (Antequera, Málaga).



Cueva Menga

Mitjana, R., *Memorias sobre el templo druida hallado en las cercanías de la ciudad de Antequera, Málaga, 1847.*

Uno de los primeros megalitos estudiados en la zona peninsular fue el de Cueva Menga (Antequera, Málaga). En 1842 Rafael Mitjana, arquitecto de Málaga, descubrió y estudió la denominada Cueva de Menga, publicando la Memoria correspondiente en 1847 y en ella, como era habitual, tomó el monumento como "templo druidico celta". La belleza y tamaño de este monumento resultó impactante para todos aquellos que estudiaban las antigüedades, pues era entonces difícil de comprender que pueblos prerromanos hubieran tenido la capacidad técnica de elaborarlo.

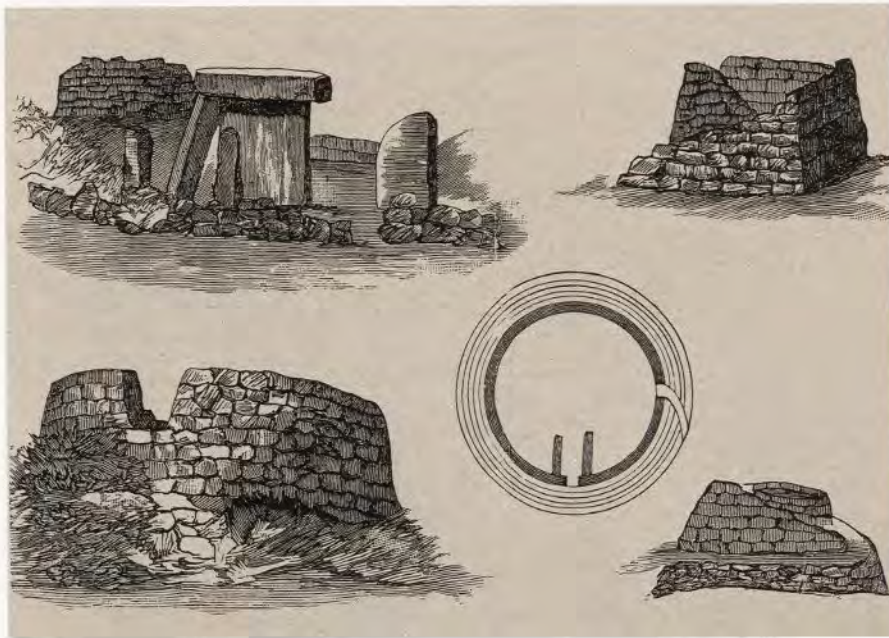
El megalitismo en los orígenes de la Arqueología prehistórica

En toda Europa el desarrollo de los estudios sobre el megalitismo estuvo relacionado con el Romanticismo. A finales del siglo XVIII era habitual, tanto en Francia como en Inglaterra, vincular todos los descubrimientos de cronología claramente prerromana con los Celtas, y éstos con los dólmenes, que se interpretaban como altares donde se harían los sacrificios humanos, propios de pueblos que se creían terriblemente salvajes y crueles. El panceltismo europeo llegó a España, y aunque éste no tuvo la fuerza de la que gozó en otros países situados más al norte, como Francia, Inglaterra o zonas de lengua alemana, sin embargo sí tuvo cierta representación gracias a los trabajos de Ramis, Assas, Apraiz o Villaamil y Castro. La razón para que en España el estudio de "lo céltico" tuviera menor importancia que en esos otros países, se encuentra en que en la zona sur europea existía una tradición en la investigación que se encontraba más próxima a los estudios clásicos, gracias a la abundancia en el área de restos romanos y prerromanos. Así, aunque en las Reales Academias de la Historia y de Bellas Artes de San Fernando se daba acogida a los estudios sobre megalitismo, estas instituciones en Arqueología centraban su investigación en la Hispania romana y prerromana, desde planteamientos propios del paradigma filológico.

Dolmen de Dilar.

Manuel de Góngora, *Antigüedades prehistóricas de Andalucía*, Madrid, 1868, pág 81.

Descubierto en 1851 por un cazador, fue al poco prácticamente destruido pues se esperaban grandes tesoros en su interior. Para mayor desgracia, las grandes piedras que lo conformaban fueron utilizadas para una fábrica de bayetas; sin embargo, gracias a un dibujo que hizo Martin Rico y a esta litografía de Manuel de Góngora de 1868 ha quedado constancia para la ciencia.



El megalitismo balear

Asimismo, eran conocidos y admirados los megalitos de la isla de Menorca, que fueron objeto de estudio a partir del siglo XVIII. Ramis publicó en 1834 una obra que fue de gran valor tanto por el estudio que hacía del megalitismo como por la crítica que se hacía de la tradición que afirmaba que los primeros pobladores de España habían sido los descendientes de Túbal, nieto de Noé.

Talayots según Vilanova.

Juan Vilanova y Piera y Juan de Dios de la Rada y Delgado, *Geografía y Protohistoria ibéricas*, Madrid, 1892.

Igualmente Vilanova y Rada estaban aún a finales del siglo XIX vivamente impresionados con estos monumentos pensando incluso que algunos de ellos podían tener un ara para sacrificios siguiendo las teorías celtistas de principios de siglo.



Naveta de Els Tudons.

Émile Cartailhac, *Monuments primitifs des Îles Baléares*, Toulouse, 1892.

Si en el siglo XVIII fueron apreciados estos monumentos por los ingleses, en el siglo XIX el francés Émile de Cartailhac trató de encontrar la relación que había entre todos los megalitos del área circunmediterránea, para lo que realizó expresamente un viaje científico a las Islas Baleares.

La Arqueología de la Real Academia de la Historia

Entre 1833 y 1860 la Real Academia de la Historia fue la más importante institución encargada de los estudios arqueológicos. Sin embargo, otras instituciones nacidas al amparo del liberalismo le irán recortando poco a poco ese poder, entre ellas la más importante será el Museo Arqueológico Nacional creado en 1867, pero que se venía gestando desde bastantes años antes.



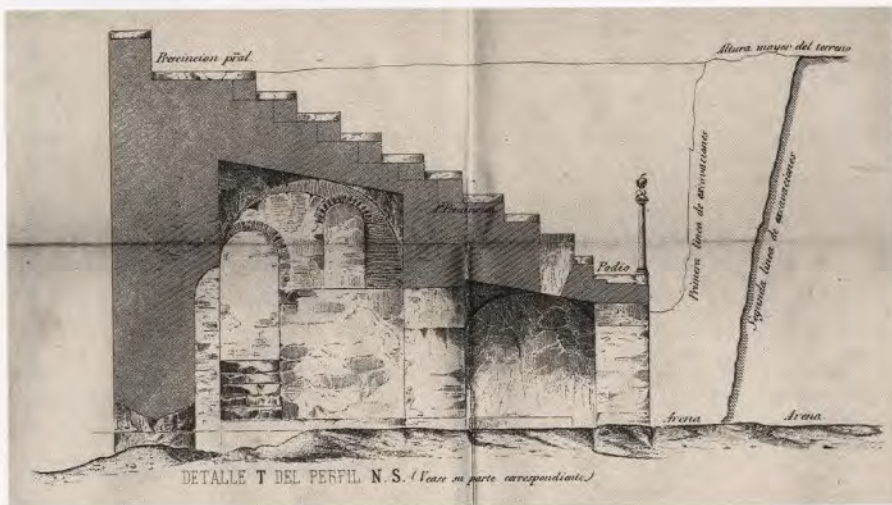
(arriba) *Disco de Teodosio.*

M. Almagro-Gorbe (ed.), *Tesoros de la Real Academia de la Historia*, Real Academia de la Historia, Madrid, 2001, pág. 239.

El Disco de Teodosio era un *missorium*, término con el que se denominaba a los discos de plata que los cónsules o emperadores ofrecían como obsequio. Éste, que representa a Teodosio fue encontrado en un campo próximo a Almendralejo por un agricultor, adquiriéndolo la Academia por 27.500 reales de vellón.

(derecha) *Anfiteatro de Itálica, detalle del perfil.*

D. Ríos, 1862, *Memoria Arqueológico-Descriptiva del Anfiteatro de Itálica*, Real Academia de la Historia, Madrid, 1862.



La Real Academia de la Historia en el siglo XIX: de la Arqueología de carácter erudito a la de carácter científico

En la Real Academia de la Historia, el nombramiento de Antonio Delgado como Anticuario entre 1848 y 1867 determinará, por una parte, que el estudio de las monedas y restos epigráficos se potencien al máximo nivel, y por otro, que se convoquen una serie de premios que permitan conocer la localización de ciudades citadas en la Antigüedad. Hallazgos como el Disco de Teodosio habían venido a plantear la importancia que Hispania tuvo en época romana y que con la publicación de Delgado en 1849 alcanzó fama internacional.

La Desamortización de Mendizábal y su influencia en el Patrimonio Histórico

Mendizábal era un financiero progresista de prestigio entre los liberales europeos que llegó al poder en septiembre de 1835 en el contexto de las guerras carlistas que enfrentaban en España a carlistas (absolutistas) y a isabelinos (liberales). La principal medida que tomó fue un decreto firmado en febrero de 1836 por el que se iniciaba la desamortización y que quería ser la base para el posterior arreglo de las maltrechas arcas de la nación, así como un decreto de marzo de ese mismo año por la que se suprimían muchos conventos.



Idealización sobre una iglesia abandonada con restos romanos y románicos. *Paisaje con ruinas*, por Luis Rigalt, 1865.

N. Seseña (coord.), *Pinturas de paisaje del romanticismo español*, Madrid, 1985, pág. 113.

Se pueden observar en el cuadro elementos romanos, como las columnas, especialmente sus capiteles, y románicos, como los de la portada.

La importancia de la Desamortización en el desarrollo de los museos

La forma en que se puso en práctica la Desamortización de Mendizábal provocó que muchos de los edificios de propiedad eclesiástica quedaran en situación de semiabandono. Ante el creciente interés que estaban tomando las antigüedades se crearon en 1844 las Comisiones Provinciales de Monumentos Históricos y la Comisión Central, lo que, unidas a la labor que estaba realizando la Comisión de Antigüedades de la Real Academia de la Historia, favoreció la política centralizadora del liberalismo, que en algunos casos tuvo que luchar con los intereses locales. Esta dinámica se vio potenciada por la creación de una Comisión Mixta formada por miembros de la Real Academia de la Historia y de la de Bellas Artes de San Fernando.

Museos provinciales

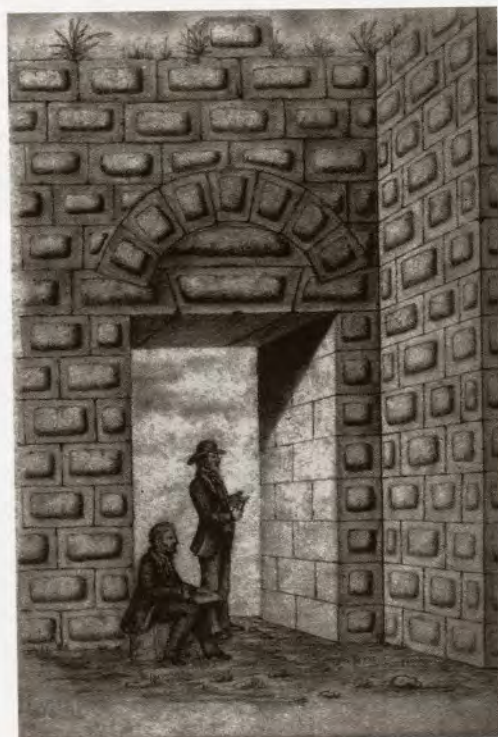
En ese momento se fueron creando pequeños museos provinciales como el de Mérida o el de Tarragona, algunos de los cuales sentaban sus bases en la labor que previamente habían realizado las Sociedades Económicas de Amigos del País, pero que adquieren carta de naturaleza tras la creación de las Comisiones Provinciales de Monumentos. Estos museos se fundaron ante la inmensa cantidad de restos que aparecían al hacer cualquier obra civil en las localidades citadas.

La denominada *Torre de Pilatos*, dibujo de Vicente Roig copiado por Hernández Sanahuja.

Arxiu Històric Arxidiocesà de Tarragona.

Cortesía de Jaume Massó Carballido.

Algunos edificios de Tarragona dejaban ver a las claras su naturaleza romana.



La Minería y el desarrollo de la Arqueología

El desarrollo de la Minería tuvo mucho que ver con el progreso de la Arqueología en nuestro país. Si bien en el siglo XIX la Revolución Industrial en España fue muy tardía, lenta y de bajo nivel, no por ello se libró de la explotación de minas. España tenía fama por las fuentes clásicas de ser un país muy rico en recursos minerales por lo que países como Francia, Inglaterra y Bélgica no dudaron en adquirir minas para abastecerse de materias primas.

Primeros mineros arqueólogos

En muchas de las minas aparecían abundantes restos del laboreo romano, e incluso de época anterior. Los mineros romanos sabían descubrir tan hábilmente los filones que volver a explotar minas que habían sido beneficiadas en época romana daba garantías a los nuevos propietarios de un seguro rendimiento, por lo que precisamente se fueron a explotar allí donde previamente lo habían hecho los romanos, de tal forma que en esos lugares los hallazgos arqueológicos eran muy frecuentes. Un ejemplo de ello fueron los descubrimientos de Federico de Botella y Hornos que trató de crear el primer museo arqueológico minero español.



Hércules Farnesio.

Federico de Botella y de Hornos, *Descripción geológico-minera de las provincias de Murcia y Albacete*, Madrid, 1868. lám. XX.

Encontrada en la Mina Esperanza de Mazarrón en 1840, Federico de Botella fue el primero en estudiarla. En la actualidad esta estatua se encuentra desaparecida.



Muchos fueron los cestos romanos encontrados en las minas españolas en el siglo XIX, como éste procedente del Sureste. Otras veces se encontraron tornillos de Arquímedes, pero estos se destruyeron casi todos.

Cesto minero.

Luis Siret, *La España prehistórica*, Almería, 2001, lám. 98.

Evolucionismo y Creacionismo

La controversia evolucionismo-creacionismo tomó especial fuerza tras la publicación de Darwin del *Origen de las Especies* en 1859 y, aunque ya el evolucionismo era aceptado de forma general por la comunidad científica, eran aún muchos los que trataban de volver a un creacionismo que ya no gozaba de soporte científico.

Visión evolucionista decimonónica del ser humano

Lógicamente desde el paradigma filológico no podían desarrollarse los estudios prehistóricos ni percibir la gran antigüedad que tenía el ser humano sobre la Tierra. Fueron personas relacionadas con el mundo de las Ciencias Naturales e ingenieros de minas quienes dieron el impulso que permitió el nacimiento y reconocimiento oficial de los estudios prehistóricos en la segunda mitad del siglo XIX. En España figuran en primer lugar y de forma muy destacada Casiano de Prado y Juan Vilanova y Piera.

Los métodos procedentes de las Ciencias Naturales, unidos al progreso interno de la Arqueología clásica favoreció que a mediados de siglo podamos decir que se va produciendo lentamente el paso del Anticuarismo a la Arqueología científica. Y si los métodos procedentes de la Geología y la Paleontología fueron determinantes, no le fue a la zaga la trascendencia de la publicación en Inglaterra de *El Origen de las Especies* de Darwin. Es muy sugerente que algunos de los que empezaron los estudios en la década de los años 60 del siglo XIX fueran evolucionistas, es el caso del naturalista Antonio Machado, el médico Chil y Naranjo o del ingeniero de minas Recaredo de Garay. Un caso atípico fue el de Francisco M^a Tubino, liberal progresista, que sin formación en Ciencias Naturales fue un auténtico adalid del evolucionismo en España, así como de los estudios prehistóricos y antropológicos, utilizando estas dos nuevas disciplinas como apoyo para sus postulados políticos.

Los evolucionistas veían al ser humano prehistórico como un ser semianimal, del que dudaban que pudiera hablar y cuyas relaciones con sus semejantes irían poco más allá de la búsqueda del sustento. Ya en 1844 había aparecido en el *Semanario Pintoresco Español* una idealización de lo que sería un hombre primitivo: bípedo, marchando solo, con rasgos simiescos en cara, manos y pies y portando un hacha de piedra y mango de madera.



Francisco M^a Tubino y Oliva, antropólogo y evolucionista.

Litografía de *La Ilustración Española y Americana*, 1883, pág. 108.

Francisco Tubino fue un auténtico hombre hecho a sí mismo. De orígenes humildes, se formó en muchos casos de forma autodidacta creando revistas y periódicos, divulgando en ellos la ciencia prehistórica. De hecho, fue el primero que utilizó la palabra prehistoria en castellano en el periódico *La España* en 1867.



Hombres primitivos atacados por osos, según un grabado evolucionista del francés Figuier en 1870.

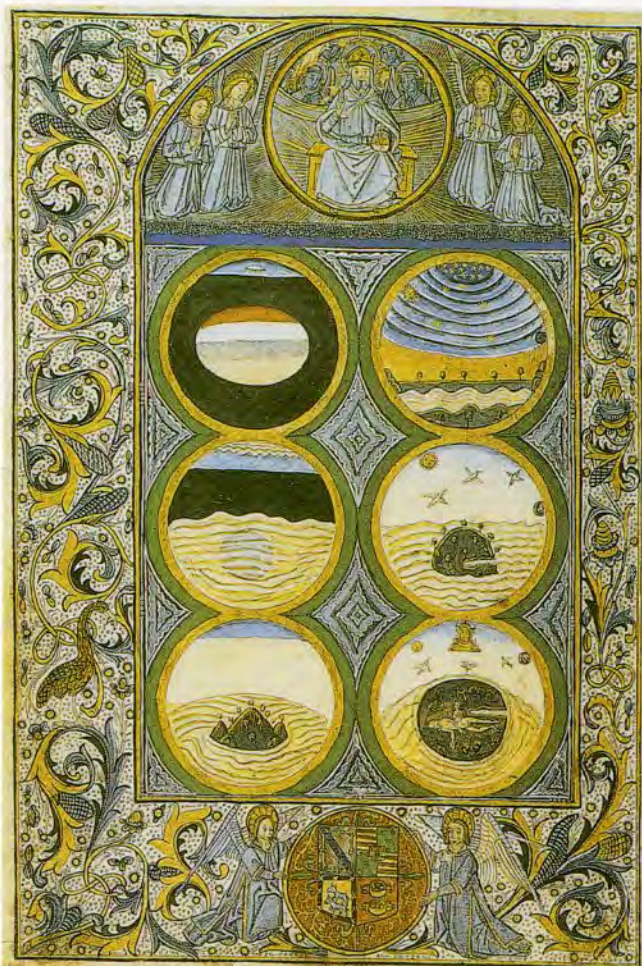
A. Laming-Empeaire, *Origines de l'Archeologie Préhistorique en France*, Paris, 1964, Fig. 23.

Obsérvese la fiereza, así como la dureza de la vida diaria de estos primeros seres humanos según eran vistos por los evolucionistas.

Visión del ser humano primitivo de los creacionistas científicos

La visión evolucionista mencionada anteriormente contrasta con la de los creacionistas, que entendían que ya los primeros seres humanos eran en su apariencia externa muy similar a nosotros, tendrían la capacidad del habla y la familia estaría ya constituida, por lo que la única diferencia con la sociedad actual estribaría en el progreso que habría experimentado la especie humana en los poco más de seis mil años que estaría sobre la Tierra. Junto a esta postura creacionista de carácter científico estaba la religiosa tradicional basada en la Biblia que defendía que toda la Creación había sucedido en seis días, tras lo cual Dios descansó.

Familia en ambiente primitivo según Vilanova.
 Juan Vilanova y Piera y Juan de Dios de la Rada y Delgado, *Geografía y Protahistoria ibéricas*, Madrid, 1892.



Creación del mundo según la Biblia latina publicada en 1476 por N. Jenson.

Frente al creacionismo científico se encontraba el mítico, que recogía tradiciones procedentes de los tiempos más remotos, pero que no fundamentaba en los hechos científicos sus afirmaciones, sino en la tradición religiosa.



Retrato de Juan Vilanova.
Ateneo de Madrid.

Vilanova fue el prehistoriador más importante del siglo XIX. Realizó grandes aportaciones teóricas y divulgó los estudios prehistóricos desde 1866 hasta su muerte en 1893.

El miedo al mono

El enfrentamiento en España entre las tres posturas: evolucionistas, creacionistas científicos y creacionistas bíblicos no se hizo esperar. Los evolucionistas se tuvieron que enfrentar no sólo con la Iglesia, sino también con la estructura académica oficial, lo que originó una crisis universitaria de grandes proporciones que motivó la expulsión de muchos de los evolucionistas de sus cátedras universitarias, creándose entonces la Institución Libre de Enseñanza en 1876. Algunos científicos, como Chil y Naranjo, fueron perseguidos por sus ideas hasta límites increíbles. En el caso de Chil sus libros se vieron prohibidos por el obispo Urquinaona y tuvo que marcharse fuera de España a casarse, pues las autoridades eclesiásticas se lo impedían por sus ideas evolucionistas.

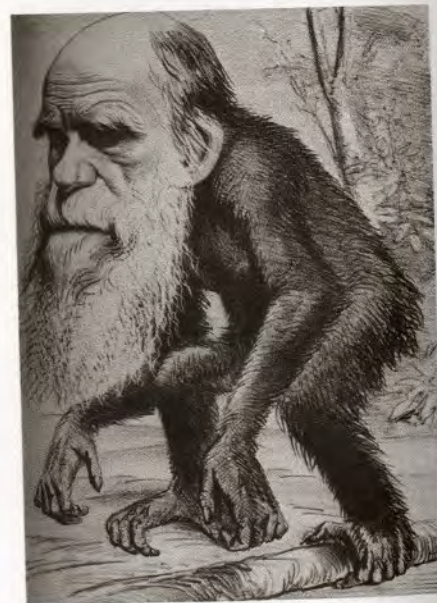
Otros, como Vilanova, sufrieron el ataque de evolucionistas y de destacados miembros de la Iglesia: los primeros porque no se fiaban de los creacionistas y pensaban que éstos en cualquier momento prepararían falsificaciones para ridiculizarlos. Por su parte, el ala más combativa de la Iglesia criticaba a aquellos que, como Vilanova, se acercaban a los evolucionistas, pues entendían que a la larga eran los más peligrosos, pues preparaban el terreno hacia el evolucionismo. Esta fue la razón por la que Vilanova, el prehistoriador español más importante del siglo XIX no ingresase en la Real Academia de la Historia hasta cuatro años antes de su fallecimiento, cuando hacía ya muchos años que era ya miembro de otras dos, la Real Academia de Medicina y la de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, y es que su faceta de prehistoriador era la que resultaba más conflictiva ideológicamente ante el conservadurismo imperante en ese momento, a pesar de su moderación.

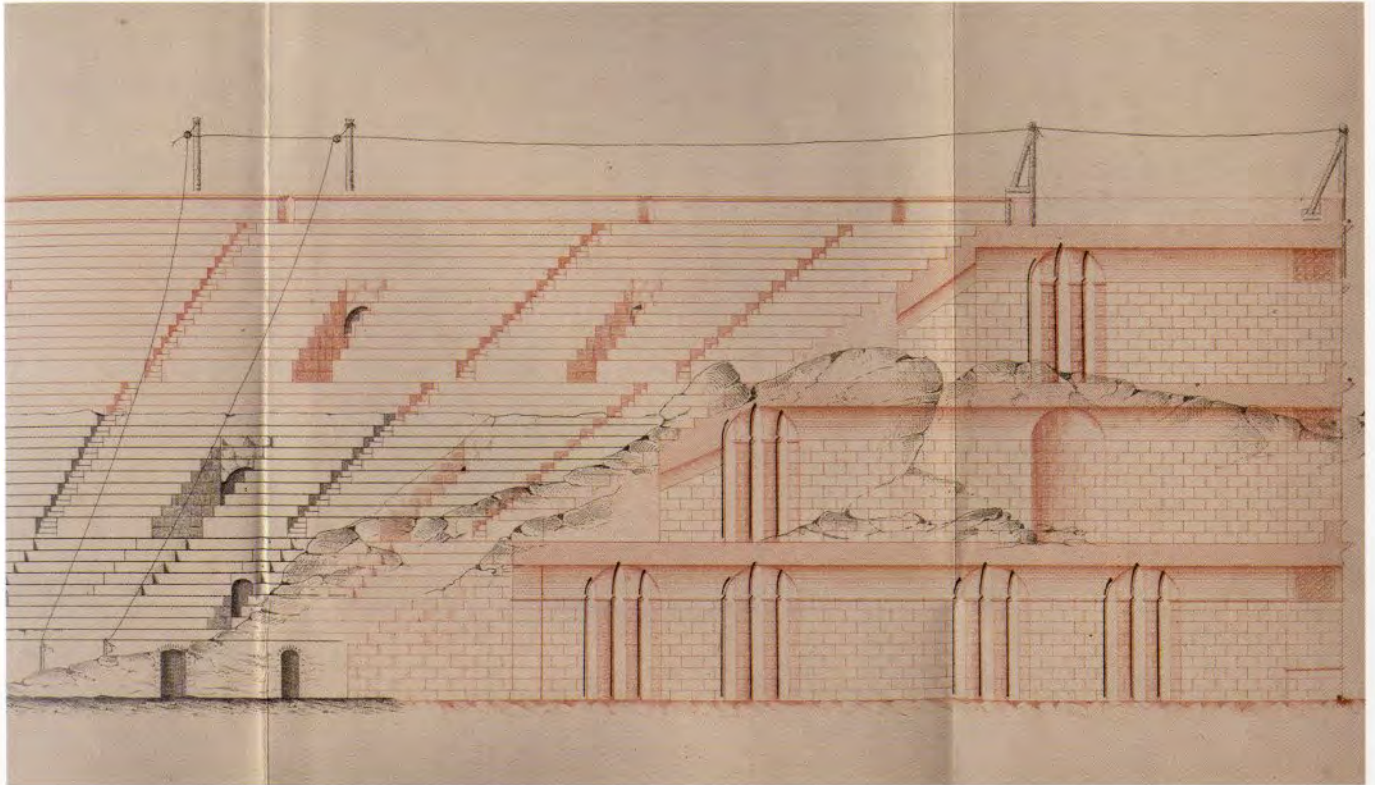
(arriba derecha) *Chil y Naranjo en el Museo Canario.*
Fotografía Museo Canario.
Cortesía de A. José Farrujia de la Roa.

En esta foto podemos ver a Chil y Naranjo en el Museo Canario del que fue fundador. Esta institución fue en el siglo XIX un auténtico foco científico, cuyo principal objeto de investigación fue la cultura de los pueblos guanches.

(abajo derecha) *Caricatura de Darwin que apareció en la revista "The Hernet" en 1871.*
H. Wendi, *From Ape to Adan*, Londres, 1973, pág. 67.

Las críticas personales no sólo se dieron en España, también existieron en Inglaterra.



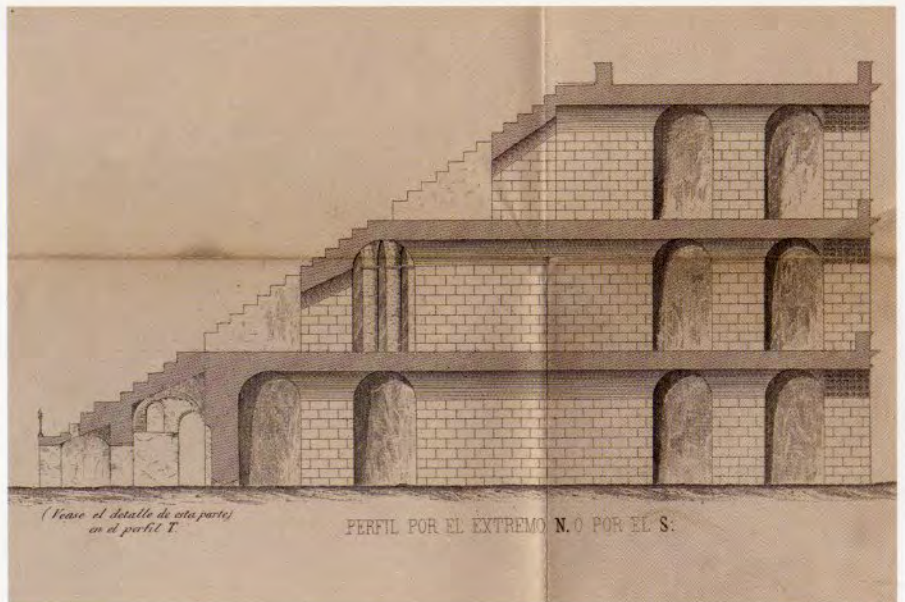


Excavaciones en Itálica

El yacimiento de Itálica fue excavado entre 1839 y 1846 por Ivo de la Cortina, personaje que excavó no sólo en este yacimiento andaluz, sino que también hizo importantes descubrimientos en Mérida y Tarraco. Itálica se vuelve a excavar en 1860 por Demetrio de los Ríos con ocasión de la visita al yacimiento de Isabel II, lo que muestra el interés de la Corona por los descubrimientos arqueológicos y por la legitimación que de la monarquía se hacía con esos hallazgos.

Anfiteatro de Itálica, alzado y detalle del perfil.

D. Ríos, *Memoria Arqueológico-Descriptiva del Anfiteatro de Itálica*, Real Academia de la Historia, Madrid, 1862.



(Hacia 1808)

Tropas ocupantes del territorio español expoliando nuestro patrimonio histórico durante la Guerra de la Independencia

La primera llegada del Liberalismo a España fue durante la Guerra de la Independencia. Desgraciadamente, en aquellos momentos España era teatro de las disputas de dos grandes potencias, Francia e Inglaterra, que rivalizaron en la destrucción de nuestro escaso tejido industrial y en el expolio de nuestro muy rico patrimonio histórico.





A SYLLIA LEPIDIA
MEDICA H. S. E
VIXS A. LXX
EVSCIVS L D S F

**La ciencia prehistórica española
desde su nacimiento hasta
su aceptación en el ámbito
académico (1860-1889)**

Esta etapa abarca un periodo extraordinariamente fecundo para la Arqueología española. Se inicia con el reconocimiento oficial del yacimiento de San Isidro, tras la visita que realizan al valle del Manzanares los franceses Louis Lartet y Édouard Verneuil con el español Casiano de Prado, y finaliza cuando la Prehistoria es admitida en la Real Academia de la Historia en 1889 y se crea la primera cátedra de Antropología en 1892 para Manuel Antón y Ferrándiz, disciplina que se encontraba muy próxima a los estudios prehistóricos.

El nacimiento de la Ciencia Prehistórica en España

El retraso cultural y científico español determinó un lento crecimiento y desarrollo de la Ciencia prehistórica en nuestro país. Sin embargo, contamos con prehistoriadores de primer orden, como Casiano de Prado y Juan Vilanova.



(izquierda) *Casiano de Prado*.
Retrato conservado en el Instituto Tecnológico y Geominero de España.

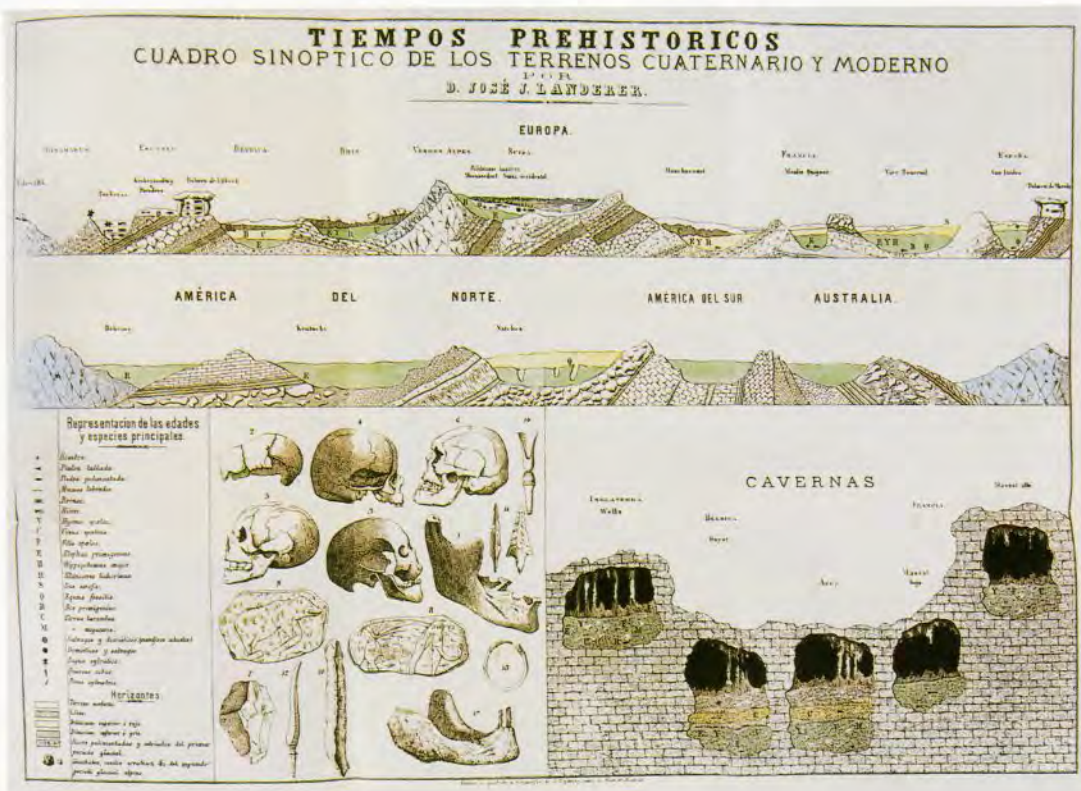
La figura de Casiano de Prado es la de un típico sabio polifacético del siglo XIX. Ingeniero de minas de profesión, fue destacado geólogo, geógrafo y viajero, además de prehistoriador.

(derecha) *Primera pieza encontrada en San Isidro*.
C. de Prado, *Descripción física y geológica de la provincia de Madrid*, Madrid, 1864, pág. 190.

Este útil lítico fue la pieza que en 1862 encontraron Lartet, Verneuil y Prado en San Isidro y que posibilitó que se reconociera, como ya hasta ese momento sólo se había hecho en Francia e Inglaterra, la existencia en España de industria lítica prehistórica.

El Descubrimiento de San Isidro. Los ingenieros de minas: Casiano de Prado y sus continuadores

La anteriormente citada visita a San Isidro se produce en el contexto de la elaboración de un Mapa Geológico de España, por el interés minero que había despertado la península Ibérica por su riqueza en materias primas. Casiano de Prado ya había recogido en el lugar una pieza de sílex en 1851 y en 1860 recibe algunos objetos similares procedentes de Les Eyzies enviados por Eduardo Lartet que demostraban la coexistencia de los seres humanos con especies ya desaparecidas. Las buenas relaciones que mantenía con los científicos franceses, así como el hecho de que les cediera de alguna manera la preeminencia en el descubrimiento y publicación, favorecieron que Prado no se viera atacado en España por realizar estudios prehistóricos. El descubrimiento se llevó a cabo sólo cuatro años antes de su muerte, periodo de tiempo que dedicó en buena medida a continuar sus prospecciones por San Isidro y al descubrimiento de otros nuevos como Cerro Muriano. Resultó decisiva la elaboración que hizo de una circular que, como Jefe de la Comisión Permanente de Geología Industrial, remitió a los Jefes de los Distritos Mineros en la que les pedía que buscaran y estudiaran todos los elementos posibles relacionados con la Prehistoria. A partir de ese momento, las memorias realizadas en el siglo XIX por dichos ingenieros habitualmente contuvieron un apartado en el que se trataban temas prehistóricos del área en estudio.



Corte estratigráfico realizado por José Joaquín de Landerer de las cuevas. J.J. Landerer, "Cuadro sinóptico de los tiempos primitivos", *Anales de la Sociedad Española de Historia Natural* II, 1873.

Una de las pruebas de la gran antigüedad de la especie humana era la existencia de objetos o restos humanos encontrados en cuevas, en los mismos niveles que fauna ya desaparecida y bajo gruesas capas estalagmíticas, que habían tardado muchos años en formarse.

Aportación de los naturalistas al nacimiento de la Prehistoria

Junto con los ingenieros de minas, otro gran grupo que conformó la disciplina prehistórica en España y resto de Europa fueron los naturalistas, englobando en este grupo a geólogos, paleontólogos, biólogos e incluso farmacéuticos. Una de sus grandes preocupaciones fue establecer los distintos niveles en los que aparecían los objetos. Así tenemos el corte de San Isidro, que realizó Emilio Rotondo, elaborado con materiales de ese yacimiento y que fue presentado en distintas exposiciones de España y del extranjero, o el corte realizado por el discípulo de Vilanova, José Joaquín de Landerer, que intentaba explicar la existencia de objetos prehistóricos debajo de las concreciones estalagmíticas. Otro de los grandes naturalistas fue Antonio Machado, abuelo de los famosos literatos, de ideología evolucionista y gran impulsor de los estudios prehistóricos en Andalucía, donde realizó prospecciones prehistóricas tras los consejos que recibió de los británicos Falconer y Busk en 1864.

En el grupo de los farmacéuticos destaca el catalán Pere Alsius, gran estudioso de la prehistoria de Bañolas y su comarca, quien descubrió la famosa mandíbula de un ser humano, hoy catalogado como *Homo heidelbergensis*, una de las más antiguas de la península y que ha sido estudiada por los más importantes antropólogos.



Mandíbula de Bañolas

E. Hernández-Pacheco y H. Obermaier, *Mandíbula neandertaloide de Bañolas*, Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas, Memoria nº 6, Madrid, 1915, lám. IV.

Esta mandíbula, una de las más antiguas de la península Ibérica, fue descubierta en abril de 1887 en una cantera existente en el término de Bañolas que beneficiaba el travertino lacustre que había formado el lago, Alsius se hizo cargo del fósil cuando la piedra que la contenía ya había sido tallada para emplearla como escalón.

El descubrimiento de Altamira

El yacimiento de Altamira es, sin duda, el que más bibliografía historiográfica ha impulsado, gracias a la indudable grandiosidad de las pinturas rupestres que contiene la cueva. Esta circunstancia, junto al hecho de que tanto su descubridor, Marcelino Sanz de Sautuola, como su valedor nacional e internacional, Juan Vilanova, muriesen sin llegar a ver reconocidas la antigüedad y autenticidad de las pinturas por prácticamente ningún científico ni dentro ni fuera de nuestras fronteras, lo ha envuelto en un halo de romanticismo que atrae a todo aquel que se acerca a conocer su historia.

Circunstancias del descubrimiento

Otro de los grandes naturalistas en la prehistoria española del siglo XIX fue Marcelino Sanz de Sautuola. Cuando en 1876 Modesto Cubillas Pérez, cazador y empleado de Sautuola, descubre la cueva de Altamira, en el lugar denominado de Juan Mortero, éste le avisa de la existencia de dicha cueva. El sabio montañés la visita ese mismo año encontrando ya unas pinturas negras y grabados. El motivo para dicha exploración se explicaría en la búsqueda de antigüedades, lo que ya entonces era muy corriente en Europa. En 1879 reemprendió las excavaciones en Altamira donde obtiene abundante industria lítica y arte mobiliario. Sin embargo, lo más maravilloso sucedió entre el 17 de octubre y el 8 de noviembre cuando se produjo el descubrimiento del arte rupestre existente en la cueva y, que según él relata, fue gracias a su hija María que entonces tenía nueve años de edad, y que se fijó en ellas al mirar el techo. Sautuola las comparó con las que ya vio en la misma cueva en 1876 y sobre todo con el arte mobiliario que había observado en la Exposición Universal de 1878, notificándoselo a Juan Vilanova y Piera, el único prehistoriador español que podía comprender la naturaleza de estas obras de arte. Inmediatamente procede a elaborar un folleto en el que da a conocer las pinturas, adjuntando una copia de las mismas. Con la aparición del libro surgieron los primeros contradictores en la misma área cántabra de la pluma de Ángel de los Ríos, erudito local y miembro también de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos. La discusión entre ambos cántabros se llevó a cabo desde el periódico *El Eco de la Montaña*. En el fondo, y si uno lee con detenimiento los argumentos de Ángel de los Ríos, lo que sucedía era que éste no aceptaba la alta antigüedad del ser humano, por lo que difícilmente podía admitir esa antigüedad en las pinturas.



Marcelino Sanz de Sautuola, descubridor de las pinturas de Altamira.

M.A. García Guinea, *Altamira y otras cuevas de Cantabria*, Bilbao, 1979, pág. 13.

Sanz de Sautuola era abogado de profesión y miembro de la Comisión Provincial de Monumentos que, a su vez, hizo importantes aportaciones al conocimiento de la Historia Natural cántabra.



María, hija de Marcelino, quien acompañó a su padre a la cueva y le avisó de las pinturas.

M.A. García Guinea, *Altamira y otras cuevas de Cantabria*, Bilbao, 1979, pág. 21.

María Sanz de Sautuola, descubridora oficial de las pinturas al comentar a su padre "Papá, mira, bueyes" mientras le acompañaba en sus investigaciones a la cueva.

Museos provinciales

La grandiosidad, número y belleza de las pinturas superó con mucho lo que la ciencia del momento estaba en disposición de recibir, pues no se conocía ninguna pintura similar ni lejanamente parecida.

Las pinturas de Altamira fueron reproducidas con gran fidelidad en el folleto que realizó Sanz de Sautuola pocos meses después de su descubrimiento.



Pinturas de Altamira publicadas en el folleto de Sautuola.

M. Sanz de Sautuola, *Breves apuntes sobre algunos objetos prehistóricos de la Provincia de Santander*, Santander, 1880.



Ángel de los Ríos.

B. Madariaga de la Campa, *Hermilio Alcalde del Río. Una escuela de Prehistoria en Santander*, Publicaciones del Patronato de las Cuevas Prehistóricas de la Provincia de Santander, Santander, 1972, pág. 26.

Las primeras críticas a las pinturas no vinieron del extranjero, sino de la misma Cantabria. Ángel de los Ríos, el conocido "sordo de Proaño" y miembro de la Comisión de Monumentos, mantuvo una agria disputa en periódicos locales, pues, partidario del paradigma filológico, no podía conceder una gran antigüedad a las pinturas.

Apoyos y contradictores de la autenticidad de las pinturas

Poco antes de que apareciera el libro de Sautuola, Vilanova dio a conocer el yacimiento y las pinturas en la Sociedad Geográfica de Madrid. Unos meses más tarde, en la sesión del 1 de septiembre de 1880 de la Sociedad Española de Historia Natural, Vilanova presenta a la comunidad científica unos objetos prehistóricos que le habían remitido Sautuola y Eduardo Pérez del Molino, otro de los pioneros en las investigaciones de Altamira, amigo de Sautuola y farmacéutico de Torrelavega. La fama que adquiere Altamira se dispara rápidamente y a mediados del mes de septiembre ya están visitándola importantes naturalistas y personas ligadas a la Institución Libre de Enseñanza como Quiroga y Torres Campos. El informe de ambos fue crítico hacia el descubrimiento dejando caer veladamente, sin exponerlo de forma expresa, que eran un engaño y que los falsificadores habían

utilizado de modelo los grabados que Lartet y Christy habían descubierto en La Madeleine.

Vilanova trazó entonces un plan para que se reconociera la naturaleza prehistórica de las pinturas. Consistía en invitar a los asistentes al IX Congreso Internacional de Antropología y Arqueología Prehistóricas que se iba a celebrar en Lisboa a que visitaran Altamira tras el congreso, pero aunque incluso algunos prehistoriadores llegaron a desplazarse hasta Madrid para tal fin, lo cierto es que dicha visita no se llegó a realizar. Había en el ambiente científico internacional una cierta repulsa, sin duda basada en las posturas creacionistas de sus defensores y la utilización que de las pinturas iban a hacer con el fin de defender sus afirmaciones. De todas formas, Cartailhac en un primer momento no se opone totalmente a las pinturas, si tenemos en cuenta la carta que envía a Sautuola, e incluso el francés Henri Martin se manifestó por carta a Sautuola favorable a la autenticidad y antigüedad de las mismas.

Para confirmarlo Cartailhac manda a Harlé a Altamira a finales de 1880 para que investigara la cueva sobre el terreno, al tiempo que escribía una carta a Sautuola interesándose por la fauna del yacimiento. Harlé pasó tres días en Santillana y a mediados de abril del año siguiente volvió otra vez a Cantabria con el fin de aclarar ciertos puntos que se le presentaban oscuros de la primera visita. Harlé expuso en su informe que las pinturas se habían realizado entre las dos primeras visitas de Sautuola, o sea, entre 1876 y 1879, aunque elogiaba la labor de Sautuola.

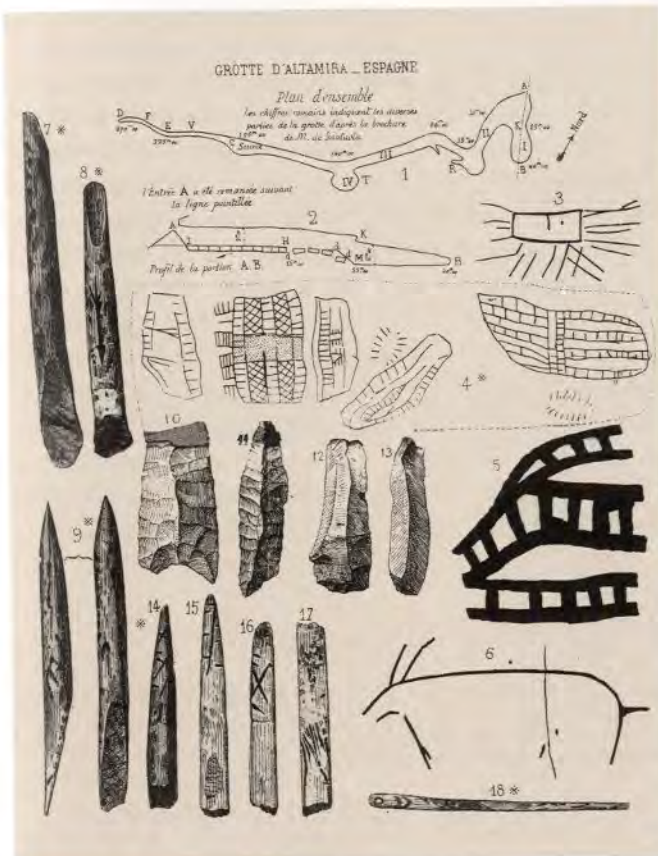
Tras esto, y tomando como base el informe de Harlé, el muro que se levantó frente a Vilanova y Sautuola se hizo insuperable. Igualmente tuvo que enfrentarse Vilanova por este tema en la Sociedad Española de Historia Natural a importantes naturalistas y hombres de letras como Salvador Calderón, Eugenio Lemus, Eugenio Bolívar, Manuel Antón y Ferrándiz y Eduardo Reyes Prosper y sólo tuvo el apoyo de Augusto González Linares, Marcos Jiménez de la Espada y Laureano Pérez Arcas. Tras esto, al poco murió Sanz de Sautuola y desde entonces Vilanova se desentendió de las pinturas, o al menos no las defendió con tanta vehemencia. Hasta 1902, fecha en que se produce una eclosión en los descubrimientos de arte rupestre en Cantabria y diversos puntos de Francia, Cartailhac no reconocía su grandísimo error.



Participantes a los Congresos de 1880 en Lisboa.

Anónimo, "Congresos antropológico e litterario em Lisboa", *Occidente* vol. III, 1880, n.º 68.

En septiembre de 1880 coinciden dos importantes congresos en Lisboa, el de Antropología y Arqueología Prehistóricas y el Literario. La sesión inaugural de ambas fue conjunta y presidida por el Rey de Portugal. En este congreso Vilanova trataba sin éxito que una comisión científica visitara Altamira para que comprobara la importancia de las pinturas.



Objetos de Altamira según el francés Harlé.

E. Harlé, «La grotte d'Altamira, près de Santander (Espagne)», *Les Matériaux pour l'Histoire naturelle et primitive de l'Homme* XII, 1881.

El informe de Harlé que valoraba muy positivamente el yacimiento, y sin embargo trataba a las pinturas como una falsificación fue la postura oficial de los prehistoriadores franceses hasta inicios del siglo XX.

La Antropología y la Prehistoria

La Antropología y la Prehistoria son disciplinas que iniciaron su andadura conjuntamente. Cuando en Europa se celebren los primeros congresos internacionales de Prehistoria, éstos serán también de Antropología, y cuando en algún caso se haga algún congreso en cuya convocatoria figure exclusivamente el término de Antropología, como el de París de 1878, en el mismo se dará amplia cabida a los estudios prehistóricos. Igualmente, las sociedades antropológicas creadas en el siglo XIX tendrán como línea de investigación principal a los estudios prehistóricos.

El Museo Antropológico del Doctor González de Velasco y la Sociedad Antropológica Española

El inicio de la Antropología en España debe gracias al patrocinio del Doctor Pedro González de Velasco, creador de la Sociedad Antropológica Española y del Museo Antropológico. En este Museo se pretendió crear una Escuela Libre de Medicina en cuyos estudios estaba previsto que Tubino impartiese Prehistoria, si bien esta escuela no funcionó y Tubino no llegó a dar ninguna clase.

Retrato al carboncillo del doctor Pedro González de Velasco.
Original en el Museo Antropológico Nacional.

González de Velasco, gran amigo del francés Paul Broca fundador de la Sociedad Antropológica Francesa, intentó crear una Sociedad Antropológica imitando a su homónima francesa. Sin embargo, los problemas económicos de González de Velasco, así como las reticencias que hacia la Prehistoria había en buena parte de la comunidad científica española, marcaron la lánguida vida de la Sociedad Antropológica Española.



La Sociedad Antropológica Española fue inaugurada en 1865 con gran apoyo institucional. Las primeras gestiones para su fundación se llevaron a cabo en noviembre de 1864 y en ellas participaron mayoritariamente médicos y también algún naturalista, entre ellos Juan Vilanova. Es de destacar que ésta fue la primera iniciativa en pro de la Antropología y de la Prehistoria del sabio valenciano.

Interior del Museo Antropológico hacia 1920.
P. Romero de Tejada, *Un templo a la Ciencia*, Madrid, 1992.

Las primeras colecciones del Museo Antropológico se componían de objetos de Ciencias Naturales, moldes para la enseñanza de la Medicina, objetos de valor etnológico, piezas prehistóricas y restos humanos.



La Sociedad Antropológica Sevillana

Hermana de la Sociedad Antropológica Española fue la Sociedad Antropológica Sevillana, de la que Manuel Sales y Ferré fue su impulsor. Seguidor del positivismo krausista, tuvo que enfrentarse a las fuerzas más conservadoras del entorno.

Manuel Sales y Ferré, *El hombre primitivo y las tradiciones orientales*, Sevilla, 1889.

El gran sociólogo español Sales y Ferré dedicó buena parte de sus esfuerzos hacia la divulgación de la Antropología y de la Prehistoria. La Sociedad Antropológica Sevillana fue un buen foco de difusión de ambas disciplinas, formándose en Sevilla uno de los focos más activos de la Ciencia prehistórica española del siglo XIX.

Canarias y los estudios antropológicos de los pueblos prehistóricos

En los estudios antropológicos canarios merece destacarse la imagen de Gregorio Chil y Naranjo. Creador del Museo Canario, esta institución sirvió para estudiar los restos prehistóricos de las islas, que se vio acrecentada y con una dimensión internacional gracias a los estudios realizados en Canarias por Berthelot y Verneau. El estudio de la cultura canaria propició, por antropología comparada, un mayor conocimiento de los pueblos prehistóricos de la península Ibérica. Chil y Naranjo creó esta institución que dio amplia acogida a los investigadores franceses que estaban preocupados por la forma en que los cromañones se habrían extendido de Norte a Sur, desde Francia, según el modelo predominante en ese momento.

Útiles de los primitivos guanches.

S. Berthelot, *Antigüedades canarias*, Santa Cruz de Tenerife, 1980. (Primera edición en castellano de *Antiquités canariennes*, Paris, 1879), grabado nº 13.

La preocupación por el tipo humano de los guanches y su cultura se refleja en esta litografía.



Las Reales Academias de la Historia y de la Arqueología

Tras la creación de la Real Academia de Arqueología se entabló una seria disputa entre ambas academias para apropiarse de los estudios arqueológicos. Al final, con la Revolución del 68 la Real Academia de Arqueología fue disuelta, pero para entonces la Real Academia de la Historia ya tenía un competidor más serio en Arqueología: el Museo Arqueológico Nacional.



La Real Academia de Arqueología del Príncipe Alfonso

La Real Academia de Arqueología y Geografía del Príncipe Alfonso fue auspiciada por el infante Don Sebastián Gabriel de Borbón y Braganza e intelectualmente dirigida por Basilio Sebastián Castellanos de Losada. Tuvo un carácter muy erudito y una amplia difusión por España y el extranjero. Con la Revolución del 68 esta institución fue disuelta, pasando sus fondos a su gran competidora, la Real Academia de la Historia, que rivalizaba con ella en el estudio de las antigüedades por lo que ésta dificultó cuanto pudo su creación y funcionamiento.

Retrato del Infante Don Sebastián Gabriel de Borbón y Braganza.
L. Perrot García, *Historia de España*, t.V, 1980, pág. 288.

Presidente perpetuo de la Real Academia Española de Arqueología y Geografía del Príncipe Alfonso y de ideología próxima a los carlistas.



Las dificultades que tuvo Castellanos de Losada para que su Sociedad Numismática Matritense pasase a ser Real Academia de Arqueología motivaron que buscara el apoyo de la Casa Real. Puso en el título de la Real Academia de Arqueología el nombre del Príncipe Alfonso, y nombró al Infante D. Sebastián Presidente Perpetuo. Sin embargo, esta acción que posibilitó su reconocimiento como Real Academia motivó que cuando llegó la Revolución de 68 y cayó la monarquía borbónica, con ella cayese esta Real Academia, que ya contaba con la oposición del orden académico vigente.

Basilio Sebastián Castellanos de Losada, verdadero impulsor de la Real Academia de Arqueología.
A.C. Lavín Berdences, "Basilio Sebastián Castellanos de Losada", *Revista de Arqueología* 189, Madrid, pág. 50.

Castellanos de Losada es uno de los más importantes arqueólogos españoles del XIX. Con varios aficionados a la Numismática fundó en 1837 la Sociedad Numismática Matritense, Central de España y de sus colonias. Poco interesado por los estudios prehistóricos, su interés se centró en los estudios numismáticos desde un planteamiento filológico.

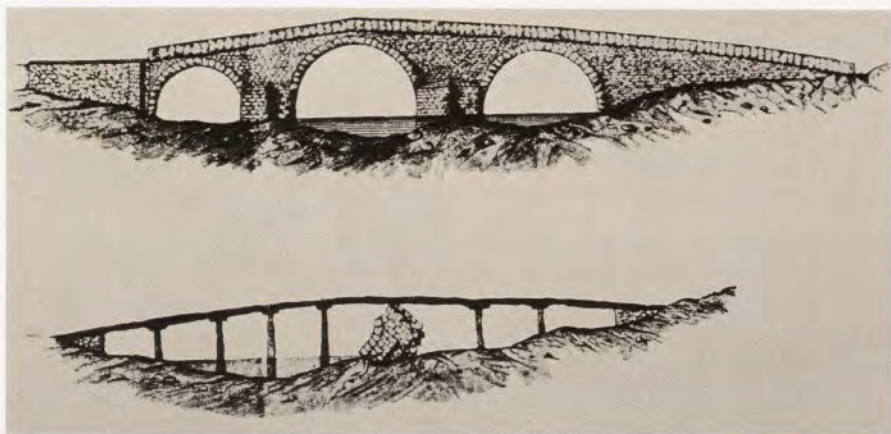
La Real Academia de la Historia impulsa los estudios epigráficos y da acogida a los estudios prehistóricos

La Real Academia de la Historia continuó con los estudios epigráficos en los que destacó el Padre Fita. También apoyó la investigación de grandes yacimientos españoles. Especial relevancia tuvo el descubrimiento de Numancia por parte de Saavedra así como de la vía de Úxama a Augustóbriga. La ciudad prerromana de Numancia se convirtió en el mito de la defensa del territorio frente a la invasión extranjera hasta las últimas consecuencias.

Lápida trilingüe de Tortosa.

F. Fita, "Lápida trilingüe de Tortosa", *Museo Español de Antigüedades* VI, 1875.

Fidel Fita fue el epigrafista más importante español en el cambio de los siglos XIX al XX. Autor muy prolífico, publicó centenares de artículos, la mayoría en el *Boletín de la Real Academia de la Historia*, pero también en el *Museo Español de Antigüedades*.



(arriba) *Ilustración de la vía romana de Úxama a Augustóbriga.*

E. Saavedra, *Descripción de la vía romana de Úxama a Augustóbriga*, *Memorias de la Real Academia de la Historia* IX, 1879.

Saavedra, miembro de la Real Academia de la Historia, destacó como arabista y matemático. En sus trabajos como Ingeniero de Caminos, descubrió la vía romana entre Úxama y Augustóbriga, así como, en ese contexto, fue el descubridor y primer excavador de Numancia.

(izquierda) *Objetos de la Cueva de los Murciélagos.*

M. Góngora, *Antigüedades prehistóricas de Andalucía*, Madrid, 1868, lám. I.

Manuel de Góngora fue un prehistoriador muy atípico. Creacionista convencido, defendía públicamente lo que la Biblia dice en relación a la creación de Adán y Eva. Sin embargo, sus descubrimientos y aportaciones, como los objetos de la Cueva de los Murciélagos, hoy resultan muy valiosos para conocer el Neolítico final en la Península Ibérica.

Búsqueda de la “identidad nacional” en el patrimonio arqueológico y la creación del Museo Arqueológico Nacional

El Museo Arqueológico Nacional se crea en 1867 a imagen del Museo de Antigüedades Nacionales francés, ubicado en Saint-Germain-en-Laye y que tenía a Gabriel de Mortillet como director. La creación de un museo arqueológico nacional supone el afianzamiento del liberalismo, por cuanto es “la nación” la que es la portadora de una historia y no las casas reales.

Orígenes del Museo Arqueológico Nacional

Ya se ha tratado anteriormente de la importancia que tuvieron las antigüedades en la conformación de un estado liberal, lo que motivó la búsqueda de la “identidad nacional” en las antigüedades nacionales. Asimismo, el centralismo propiciado por el liberalismo motivó la creación del Museo Arqueológico Nacional en 1867. El museo se creó a falta de local, por lo que provisionalmente se ubicó en el Casino de la Reina y se pensó colocarlo en un lugar más idóneo, un edificio en donde irían a instalarse la Biblioteca y Museos Nacionales. Desde un primer momento se hizo un espacio para la Prehistoria, que se incluyó en la Sección I del museo, que estaba a cargo de Manuel de Assas.

Vista del Casino de la Reina, primera sede del Museo Arqueológico Nacional. A. Marcos Pous (coord.), De Gabinete a Museo, Museo Arqueológico Nacional, Madrid, 1993. pág. 30.



Primera piedra del Palacio de Bibliotecas y Museos.

A. Marcos Pous (coord.), De Gabinete a Museo, Museo Arqueológico Nacional, Madrid, 1993, pág. 24.

La primera piedra del nuevo Palacio de Bibliotecas y Museos la puso la Reina Isabel II el 21 de abril de 1866. Se tardarían casi 40 años en acabar el edificio.

Las grandes revistas: Museo Español de Antigüedades y Monumentos Arquitectónicos en España.

Con la Revolución del 68 se potenció la labor del Museo y de la Arqueología misma. Se creó la lujosa revista *Museo Español de Antigüedades* dirigida por Rada y Delgado y cuyo primer número apareció en 1872. Otra de las revistas fue *Monumentos Arquitectónicos en España* de similar calidad, con un carácter más erudito y desde la que se expusieron monumentos de valor arqueológico, pero que dio menor cabida a los estudios prehistóricos.



Tesoro de Guarrazar.

J. de Dios de la Rada y Delgado, "Coronas de Guarrazar que se conservan en la Armería Real de Madrid", *Museo Español de Antigüedades*, III, Madrid, 1874.

En 1859 se descubre el Tesoro de Guarrazar (Toledo) que fue correctamente apreciado por José Amador de los Ríos al considerarlo como un arte indígena hecho en la península.

Materiales neolíticos.

J. Vilanova, "Arte Prehistórico español. Época Neolítica o de la Piedra pulimentada", *Museo Español de Antigüedades* I, 1872, lám. 3.

En esta revista se dio amplio apoyo a los estudios prehistóricos, especialmente en los primeros números, con artículos de Vilanova, Tubino y Fulgoso, con bellas láminas de gran formato.

Falsificaciones en Arqueología

Las falsificaciones en la Ciencia han planteado siempre controversias sobre su utilidad. En muchos casos estas falsificaciones han provocado un retraso en el progreso científico, pero no siempre ha sido así, pues afirmando cosas que en su momento no se podían comprobar y aplicando para ello pruebas falsificadas, cuando se demostró el fraude había ya tantos datos bien contrastados que no supuso una rémora para el progreso científico.



Famosas falsificaciones arqueológicas en el extranjero

Un tema que ha planteado siempre en España, y en todo el mundo, serias dudas hacia la Arqueología, ha sido el referente a las falsificaciones. Las causas para realizar falsificaciones han sido de lo más variado, la más usual ha sido la económica, pero otras veces han intervenido otras, como la de hacer valer una determinada postura con "pruebas irrefutables". Han sido famosas las falsificaciones del valle del Somme en Francia o las de Piltdown en Inglaterra.

Útiles falsificados procedentes del valle del Somme de tiempos de Boucher de Perthes.
A. Vayson de Pradenne, *Les fraudes en Archéologie Préhistorique*, Paris, 1932, pl. X.

Los obreros que pagaba Boucher de Perthes para que realizaran las excavaciones en el valle del Somme cobraban por piezas encontradas. Como no siempre encontraban un número suficiente, completaban sus ingresos fabricando ellos mismos otras difícilmente diferenciables de las auténticas, como las de la ilustración.



Mandíbula falsificada de Moulin Quignon.
G. Daniel, *A Short History of Archaeology*, Londres, 1981, pág. 54.

Esta mandíbula falsificada resultó en su momento la prueba definitiva para que la Ciencia prehistórica fuese aceptada por naturalistas franceses que aún mantenían serias reticencias. Aunque se encontraban piezas en sílex faltaba por descubrirse un resto humano asociados a ellos. Para que los obreros se esforzaran más Boucher de Perthes ofreció una suma muy elevada a quien descubriera esos restos humanos. Los obreros que trabajaban para Boucher de Perthes crearon la falsificación que logró engañar a los antropólogos más importantes del momento.



Sabios estudiando la falsificación de Piltdown cuando aún no se había descubierto el fraude. Óleo de John Cook.
R. Caird, *Hombre mono. La historia de la evolución humana*, Barcelona, 1995, pág. 71.

Esta falsificación, realizada en este caso por manos expertas a principios del siglo xx consistió en la unión de un cráneo humano reciente al maxilar de un orangután. Este fraude, por su naturaleza, tuvo que ser realizado por algún experto (se ha planteado incluso el nombre de el P. Teilhard de Chardin), y cuando se descubrió provocó incluso una interpelación en el Parlamento inglés. Sin embargo, "el descubrimiento" fue asumido sin ningún problema en su momento pues representaba el "eslabón perdido" que se estaba esperando.

El caso del Cerro de los Santos en España



En España también hubo acusaciones de falsificación, algunas con justificación, y otras sin ella. Hemos visto cómo se acusó sin razón de falsas a las pinturas de Altamira. Otras fueron las esculturas del Cerro de los Santos. En este caso, un relojero de la zona, Amat, al ver que aparecían esculturas no dudó en añadir inscripciones para mejorar su precio en el mercado, e incluso fabricar alguna. Ante la riqueza de los hallazgos, se le retiró el permiso de excavación por lo que, no resignándose a quedarse sin los beneficios económicos que le reportaba la explotación del yacimiento, recurrió a crear sus propias esculturas o a "retocar" otras auténticas. De esta manera, coexistían las auténticas con las falsas, y con las auténticas con añadidos, lo que motivó un descrédito del yacimiento y de sus investigadores, siendo el más perjudicado Rada y Delgado.

Piezas falsificadas procedentes del Cerro de los Santos y publicadas como auténticas por Rada y Delgado. J. de D. Rada y Delgado, "Nuevas esculturas procedentes del Cerro de los Santos en el término de Montealegre, adquiridas por el Museo arqueológico Nacional", Museo Español de Antigüedades VII, Madrid, 1876.

Nótese las inscripciones con jeroglíficos parecidos a los egipcios, claramente falsificados.

Arqueólogos extranjeros en España. La España del siglo XIX: una colonia económica y científica.

Junto a todos los arqueólogos españoles que hemos visto se encuentran otros extranjeros que vinieron a nuestra tierra atraídos por la riqueza de sus hallazgos. Ya hemos tratado de los franceses Verneau y Berthelot que vinieron a las islas Canarias, así como de Lartet y Verneuil codescubridores junto con Prado del yacimiento de San Isidro. También Harlé visitó cuevas españolas en Serriñá y Altamira, pero sin duda los arqueólogos más importantes de este momento fueron los hermanos Siret, de los que se hablará en el siguiente capítulo, y Emil Hübner, investigador alemán llegado a España a estudiar las inscripciones romanas que se encuentran en nuestro territorio y que publicó una gran obra, *La Arqueología en España*, primer premio Martorell en 1888 y en la que sintetizaba la labor de los arqueólogos españoles hasta ese momento.

(izquierda) **Emil Hübner.**
Fotografía Instituto Arqueológico Alemán.

Arqueólogo alemán autor de del *Corpus Inscriptorum Latinarum* (vol.II), revolucionó los estudios epigráficos en nuestro país. Hizo en España diversos correspondientes del Instituto de Roma, como Aureliano Fernández-Guerra o Manuel Rodríguez de Berlanga. Hübner llegó a España en 1860 y a partir de entonces y hasta finales de siglo fue siempre un punto de referencia para los estudios epigráficos y numismáticos que se realizaban en España.

(derecha) *La Arqueología en España*, de Emil Hübner, fue el primer Premio Martorell.

Desde un planteamiento filológico, ajustado a la formación del autor, esta obra puso al día lo relativo a la Arqueología española, especialmente la clásica.



(Hacia 1860)

La Arqueología de Campo empieza a tener un método científico

Ya en el tercer cuarto del siglo XIX, se observa un interés por registrar las estructuras, tanto de importantes edificios, como de aquellos otros de carácter menos llamativo.





The background of the entire page is a dark blue, textured surface. Scattered across this background are numerous faint, light-colored silhouettes of various archaeological artifacts. These include tools like hammers, chisels, and awls; weapons such as spears and swords; decorative items like pendants and rings; and other objects like a large curved hook, a long cylindrical object, and a small circular object with a handle. The artifacts are arranged in a somewhat chaotic but organized manner, filling the space around the central text.

**Una nueva arqueología para
un nuevo siglo**

El ingreso de la Prehistoria en la Real Academia de la Historia por medio de Juan Vilanova y Piera en 1889 y la creación de la Cátedra de Antropología en la Universidad Central en 1892, que recae en Manuel Antón y Ferrándiz, marcan una nueva etapa en los estudios arqueológicos en España. Esta institucionalización de la disciplina y las nuevas leyes sobre protección del patrimonio y la práctica arqueológica serán reflejo de los nuevos métodos y concepciones que se estaban cimentando en Europa.

Descubrimientos de nuevos yacimientos en la cornisa cantábrica

Con el descubrimiento de nuevas cuevas con arte rupestre en Europa, los más importantes prehistoriadores franceses del momento se vuelven a plantear el tema de Altamira. Con ese motivo, Cartailhac y Breuil vienen en 1902, comisionados por el Ministerio de Instrucción Pública francés, a visitar la cueva directamente. Ambos prehistoriadores franceses estuvieron cerca de un mes copiando las pinturas de Altamira. Tras la marcha de los científicos franceses Hermilio Alcalde del Río inició, por su parte, exploraciones en esta misma cueva haciendo fieles copias de las pinturas.



Alcalde del Río, pionero de los estudios prehistóricos cantábricos del siglo xx

En 1903 Alcalde del Río y el Padre Lorenzo Sierra inician una prolífica colaboración que tendrá como fruto el descubrimiento de un buen número de cuevas con arte rupestre. En el mes de febrero descubren las pinturas de Covalanas y La Haza, y en el mes de noviembre Alcalde del Río anunciaba el descubrimiento de las pinturas y yacimiento de la Cueva de El Castillo. A partir de ese momento los descubrimientos de yacimientos y pinturas se multiplican vertiginosamente, algunas veces en colaboración con Breuil: Santián (1905), Clotilde (1906), El Pendo y La Meaza (1907), El Pindal, Mazaculos, Balmori y La Loja (1908) y Las Aguas (1909).

Vista del Monte Castillo en 1912.

V. Cabrera Valdés y P.J. Morales Grajera, "90 años de investigaciones en la cueva de El Castillo (Punto Viesgo, Cantabria)", *Archaia I*, 2000, pág. 19.

La Cueva de El Castillo fue descubierta por Hermilio Alcalde del Río, quien practicó un sondeo que le permitió identificar siete ricos niveles arqueológicos que dio a conocer en una publicación de 1906 titulada *Las pinturas y grabados de las cavernas prehistóricas de la provincia de Santander*. Tan impresionantes fueron los resultados que el príncipe Alberto I de Mónaco firmó un contrato con el cántabro para proveerle de los fondos necesarios para estudiar los yacimientos descubiertos.

Alcalde del Río con Cartailhac y Boule, entre otros.

M.A. García Guinea, *Altamira y otras cuevas de Cantabria*. Madrid, 1979, pág. 43.

En 1910, ya constituido el Institut de Paléontologie Humaine, se inician las excavaciones en la Cueva del Castillo bajo la dirección de Hugo Obermaier, produciéndose entonces una disputa entre el alemán y el español.



El descubrimiento de la cultura ibérica

Finalizando el siglo XIX, cuando ya se conocían diversos aspectos de las culturas paleolíticas existentes en la península Ibérica, contrastaba los escasos conocimientos que había sobre la cultura ibérica. Se conocían monedas con leyenda en alfabeto ibérico, esculturas como las del Cerro de los Santos y escritos clásicos que hacían referencia a los iberos, pero no se tenía una idea ni siquiera aproximada de en qué consistía dicha cultura. Las nuevas lecturas de los datos ya conocidos que hicieron algunos arqueólogos franceses, el descubrimiento de la Dama de Elche y los trabajos de José Ramón Mélida vinieron a cambiar drásticamente la situación.

El Cerro de los Santos

Ya se ha comentado anteriormente el problema de las falsificaciones en el Cerro de los Santos. Tanto fue así que durante muchos años las acusaciones de falsificación se hicieron abrumadoras, sobre todo después de enviarse diversos lotes a exposiciones universales, como las de Viena (1873) y París (1878) donde se mezclaban las esculturas auténticas con las falsas.

Reloj de Sol del Cerro de los Santos, según Saavedra.

E. Saavedra, "El cuadrante de Yecla y los relojes de sol de la antigüedad", Museo Español de Antigüedades X, Madrid, 1880.

Una de las pruebas de la autenticidad del yacimiento fue este reloj de sol. Estudiado por Eduardo Saavedra, demostró mediante matemáticas que aquellos que lo hubieran diseñado tenían un elevado nivel cultural, tanto que en lo relativo a relojes de sol pocos podrían haberlo inventado en el siglo XIX.



La Dama de Elche

Tras los descubrimientos del Cerro de los Santos, otros vinieron a complementar esos hallazgos: Llano de la Consolación, en 1891; esfinge de Agost, en 1893, grifo de Redován hacia 1896, etc. El correcto juicio que León Heuzey, conservador del Departamento de Antigüedades Orientales del Louvre, había hecho de las esculturas ibéricas que aparecían en España, había preparado el campo para que el descubrimiento de una escultura de la belleza de la Dama de Elche fuera correctamente valorado.

Dibujo del contexto en el que apareció la Dama de Elche.

A. Rodero, "Historia de un hallazgo", 1897-1997 *Cien años de una Dama*. Madrid, 1997, pág. 34.

Aunque no se pueda poner en tela de juicio la autenticidad de la escultura, siempre ha llamado la atención la escasez de restos arqueológicos que se puedan poner en relación con la Dama de Elche en la zona donde se encontró.



Cartel de la Exposición Internacional de Barcelona de 1929.

Desde un primer momento la población ilicitana sintió profundamente que saliera de nuestras fronteras y quedó como referente de "mujer española", constituyéndose en el elemento iconográfico principal de la Exposición Internacional de Barcelona de 1929.

Primera fotografía realizada de la Dama al día siguiente de su descubrimiento.
A. Rodero, "Catálogo", 1897-1997 *Cien años de una Dama*. Madrid, 1997, pág. 93.

El 4 de agosto de 1897 se produce el hallazgo casual de la Dama en el contexto de unos trabajos agrícolas, en tierras del Doctor Campello. Informado del evento Pedro Ibarra, importante arqueólogo de la localidad, dio la máxima difusión del descubrimiento ante la Real Academia de la Historia y el Museo Arqueológico Nacional con el fin de proceder a su venta a esas instituciones. Como las arcas estaban vacías Pierre Paris la adquirió para el Museo del Louvre.

Grandes arqueólogos extranjeros en el estudio del mundo prerromano

La aportación de arqueólogos franceses fue definitiva para el reconocimiento de la importancia de la cultura ibérica, pues supieron aunar los dos paradigmas filológico y naturalista. Es cierto que en muchos casos su contribución personal resultó negativa en lo que tuvo de expolio de nuestro patrimonio, al establecer canales para que piezas valiosas salieran fuera de nuestras fronteras, pero debemos reconocer que modernizaron la arqueología prerromana, dotándola de nuevos métodos y puntos de vista, que serán continuados por José Ramón Mélida, el más importante especialista español de la época sobre la cultura ibérica.



Pierre Paris con Arthur Engel.

Fotografía Museo del Louvre.

Pierre Paris y Arthur Engel vinieron a España comisionados por el Museo del Louvre, realizando múltiples viajes procurando todas las informaciones posibles sobre el mundo ibérico. La figura de Paris estuvo estrechamente relacionada con la marcha a Francia de la Dama de Elche y ambos practicaron excavaciones en Osuna en 1903 donde descubrieron una fortaleza ibérica, sus murallas y torres y abundantes muestras de su cultura.



Jorge Bonsor y su colección de cerámica de los Alcores.

Fotografía Archivo General de Andalucía.

J. Maier Allende, *Jorge Bonsor (1855-1930). Un académico correspondiente de la Real Academia de la Historia y la Arqueología española*, Madrid, 1999, fig. 35.

Arqueólogo anglofrancés Cofundador de la Sociedad Arqueológica de Carmona y excavador de la Necrópolis, de la que fue su propietario junto con Juan Fernández López. Fue el primero en buscar la civilización tartésica utilizando para ello el registro arqueológico.

Prehistoriadores extranjeros en el cambio de siglo

Tras la muerte de Juan Vilanova y Piera en 1893 se produce un cierto vacío en los estudios prehistóricos españoles que no se llenará hasta la segunda década del siglo xx. Mientras tanto, algún investigador extranjero como Siret, que ya venía realizando excavaciones en la península desde los años 80, u otras que se incorporan posteriormente, como Capelle o Furgús, realizarán investigaciones prehistóricas de muy alto nivel.

Siret, el prehistoriador español más importante en el cambio de siglo

Cuando en noviembre de 1878 el belga Enrique Siret llega a Cuevas en compañía de su compatriota Antonio Petre a hacerse cargo del grupo de minas de Sierra Almagrera no tenían ni idea de que iban a proceder a iniciar los descubrimientos arqueológicos más maravillosos que se podían imaginar. Enrique Siret inicia los descubrimientos arqueológicos en septiembre de 1880 y escribe entusiasmado a su hermano Luis, estudiante todavía en la Universidad de Lovaina. Luis se unirá a su hermano Enrique en 1881 y desde entonces quedará deslumbrado por las riquezas arqueológicas de la zona.

Ilustración de La España Prehistórica.

H. y L. Siret, *Un âge d'argent préhistorique dans le Sud-Est de l'Espagne*, S.I., 1886, lám. 9.

El descubrimiento de la cultura argárica hizo a los hermanos Siret plantearse las posibles relaciones que había entre esta cultura y la existente en el Mediterráneo oriental, especialmente con los hallazgos de Schliemann en Hissarlik.



Los hermanos Siret haciendo arqueología experimental sobre la forma en que se molería el grano utilizando un molino de mano prehistórico.

L. Siret, *Estudios de Arqueología, mitología y simbolismo*, Almería, 1996, portada.

Los hermanos Siret, descubridores de la cultura argárica, introdujeron nuevas técnicas, como la Arqueología experimental, hasta ese momento desconocidas en España.

Pedro Flores con Luis Siret hacia 1900.

L. Siret, Villaricos y Herrerías. Antigüedades púnicas, romanas, visigóticas y árabes, Almería, 1995, portada.

Luis Siret, una vez que su hermano Enrique marchó de España, formó a su capataz Pedro Flores con el fin de encargarle las excavaciones, que Siret sólo supervisaba. La habilidad y minuciosidad de Pedro Flores como arqueólogo es sorprendente si tenemos en cuenta su escasa formación académica.

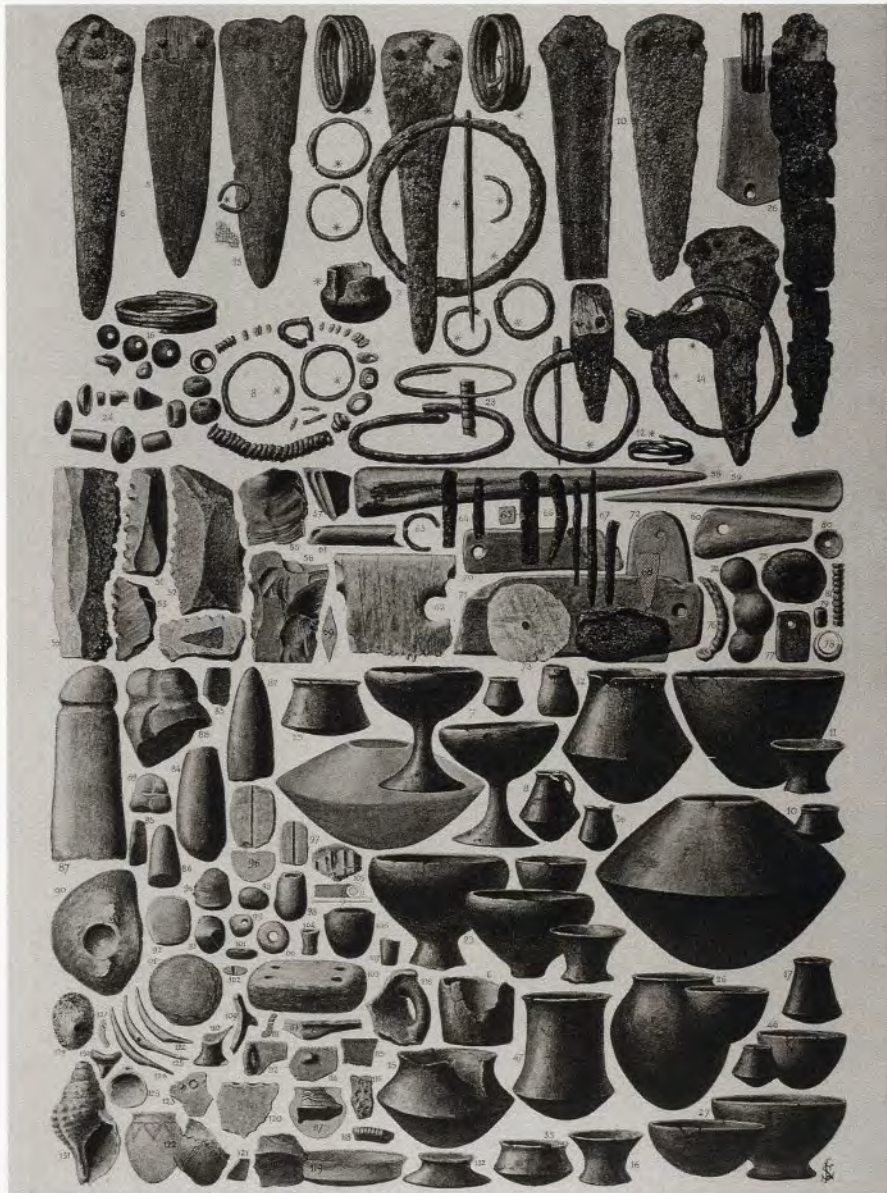


Ilustración de H. y L. Siret.

Las primeras edades del metal en el sudeste de España, Barcelona, 1890.

La capacidad artística de Luis Siret no ha sido suficientemente apreciada por ser mucho más famosos sus descubrimientos arqueológicos. Esta lámina de *La España Prehistórica* deja bien clara su destreza en el dibujo y en la pintura.

Capelle y el estudio de las explotaciones mineras romanas

El francés Édouard Capelle fue el primero en aplicar e introducir en estas tierras una metodología arqueológica entendida como tal. Su presencia en España fue gracias a su destino como profesor en el colegio que la Orden jesuita abrió en el Monasterio de Uclés y en el que Capelle estableció su residencia en las postrimerías del siglo XIX. La cercanía de Segóbriga, sus buenas maneras como arqueólogo y las relaciones que mantenía con la Real Academia de la Historia gracias a su amistad con el Padre Fita le llevaron a realizar excavaciones en la denominada cueva del Fraile o de Segóbriga, donde encontró un enterramiento colectivo que dató en la Edad del Cobre y que hoy se data como de la Edad del Bronce, siendo en cualquier caso de los más antiguos de la Submeseta Sur.

Planimetría de la cueva del Toro según Capelle.

Explorada por Capelle en 1893 esta cueva era en realidad una mina beneficiada por los romanos para obtener *lapis specularis*, mineral utilizado para la elaboración de espejos y supone una de las primeras investigaciones de arqueología minera en España con interés exclusivamente científico.

El primer arqueólogo fallecido en España en prospecciones arqueológicas. Furgús

Nacido en Francia, pero desde muy pronto joven residió en Cataluña, ingresando de muy joven en la Compañía de Jesús. Dando clases en Orihuela, aprovechó a realizar investigaciones prehistóricas en los alrededores de la localidad, especialmente en la Cruz de la Mola (Sierra de San Antón), y más tarde en la montaña de San Miguel, en Callosa del Segura. Su labor como arqueólogo duró apenas una década, pero fueron unos años tremendamente fructíferos, especialmente por sus investigaciones en los yacimientos de Algorfa y San Antón. El yacimiento de San Antón era ya conocido previamente, pues había sido estudiado por José Vilanova y Santiago Moreno, formando Furgús con los objetos que había recogido una colección en el Colegio de Santo Domingo de Orihuela, donde impartía clase. Desgraciadamente, murió en 1909 mientras exploraba el Cerro de San Antón al caer por un precipicio.



Retrato de Furgús.
Fotografía Colección Juan Grima Cervantes

El descubrimiento del horizonte campaniforme

Aunque en otros lugares de Europa, y muy especialmente en Portugal en la desembocadura del Tajo, se habían encontrado diversas vasijas correspondientes al horizonte campaniforme, esta cerámica no había levantado mayor expectación hasta que a finales de 1894 se encontrase la famosa necrópolis de Ciempozuelos y, a partir de entonces, gracias a estos hallazgos se intentase dar una interpretación unitaria a unas cerámicas que con una tipología similar abarcaban Europa de Este a Oeste y de Norte a Sur.

El descubrimiento de la cerámica campaniforme de Ciempozuelos

Tras una campaña que sólo duró tres días, del 28 al 30 de octubre de 1894, se recogieron diversas vasijas con decoración de estilo campaniforme, entre las que se encontraba el vaso que dio nombre a la "cultura". Asimismo se recogieron diversos restos humanos que estudió Manuel Antón y un punzón y un puñalito de cobre que sirvieron para datar a este yacimiento dentro de la Edad del Cobre por parte de Riaño, Rada y Catalina García, que fueron quienes emitieron el informe y promovieron el envío de un fragmento al Museo Antropológico de Berlín que constató su gran valor histórico.



(arriba) *Cerro Castillejo*.
Fotografía M. Ayarzagüena.

Si bien hoy en día no se conoce con exactitud el lugar donde se encontraron, sí se conoce que fue en la base de este cerro cuando se hacía la carretera que, pasando por Ciempozuelos lo comunicaba con San Martín de la Vega, mientras se procedía a la obtención de guijo para la carretera. Durante la Guerra Civil española de 1936-1939 se removió mucho el Cerro, pues por él pasaba el denominado Frente del Jarama.

(abajo) *Cerámicas campaniformes*.

M. Almagro-Gorbe (ed.), *Tesoros de la Real Academia de la Historia*, Real Academia de la Historia, Madrid, 2001, pág. 220.

Tras las excavaciones de 1894, hubo otra en 1895 sufragada por el Marqués de Cerralbo. Parte de las colecciones se quedaron en el Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia, donde se puede apreciar también los escasos objetos metálicos aparecidos.



Nuevas instituciones para un nuevo siglo

La crisis finisecular tras la pérdida de las colonias en 1898 produce una reflexión entre un grupo de intelectuales sobre la identidad de España y el origen de sus pueblos y lenguas. La primera década del siglo XX asiste así al nacimiento de un cambio en todos los ámbitos de la vida política y cultural, el regeneracionismo, que se llevaba gestando desde el Sexenio Revolucionario. Se crean nuevas instituciones en un intento de regenerar la vida política y científica del país, con el objetivo de situarla al mismo nivel que en otros países europeos. Algunas de estas nuevas instituciones son específicas del campo de la Arqueología y la Prehistoria. Las hay de competencia nacional y otras de competencia regional, como el Institut d'Estudis Catalans y su Servei d'Investigacions Arqueològiques de la Mancomunitat Catalana.

Los continuos escándalos derivados de la venta de objetos artísticos y arqueológicos fuera de España, a pesar de contar desde 1900 con una ley específica, escándalos aireados en la prensa e incluso en el Congreso de los Diputados, impulsaron la redacción de una Ley de Excavaciones Arqueológicas que se promulgó en 1911, con un Reglamento de 1912 que preveía la creación de una Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades dedicada al control de la arqueología y la conservación del Patrimonio nacional. Hasta entonces había sido la Real Academia de la Historia la institución encargada de velar por el Patrimonio, pero a partir de este momento desaparecen las tradicionales prerrogativas de que gozaba en este campo.

La Junta para Ampliación de Estudios

Por Real Decreto de 11 de enero de 1907 (ampliado en Real Decreto de 22 de enero de 1910) se funda la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas, bajo la presidencia de Santiago Ramón y Cajal, que acaba de obtener el Premio Nobel de Medicina en 1905. Uno de los objetivos de la JAE era, mediante la concesión de becas, la formación de investigadores y docentes en otros países, como fue el caso de Pere Bosch Gimpera pensionado en Alemania, o de Eduardo Hernández Pacheco pensionado en Francia, Bélgica, Suiza e Italia.

Sede del Centro de Estudios Históricos, antes Palacio del Hielo y el Automóvil.

E. Limón, "El Palacio de Hielo: sede del Centro de Estudios Históricos", en J.M. Sánchez Ron (coord.), 1907-1987. *La Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas 80 años después*, vol. II, Madrid, 1988, pág. 607.

De la JAE dependerán otras instituciones creadas en los años siguientes para hacerse cargo específicamente del ámbito de la arqueología, la prehistoria y la paleontología. Tanto la JAE como las instituciones dependientes de ella fueron disueltas por el Gobierno Provisional de Burgos en 1938. En su lugar se crea el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, que hereda los locales y parte del personal y proyectos de la JAE, que sufrió una dura depuración y el exilio de muchos de sus mejores investigadores. Algunos, como Ramón Menéndez Pidal, volvieron a España después de la guerra, pero no recuperaron el papel relevante que habían tenido en la ciencia, quedando marginados de la investigación académica oficial.



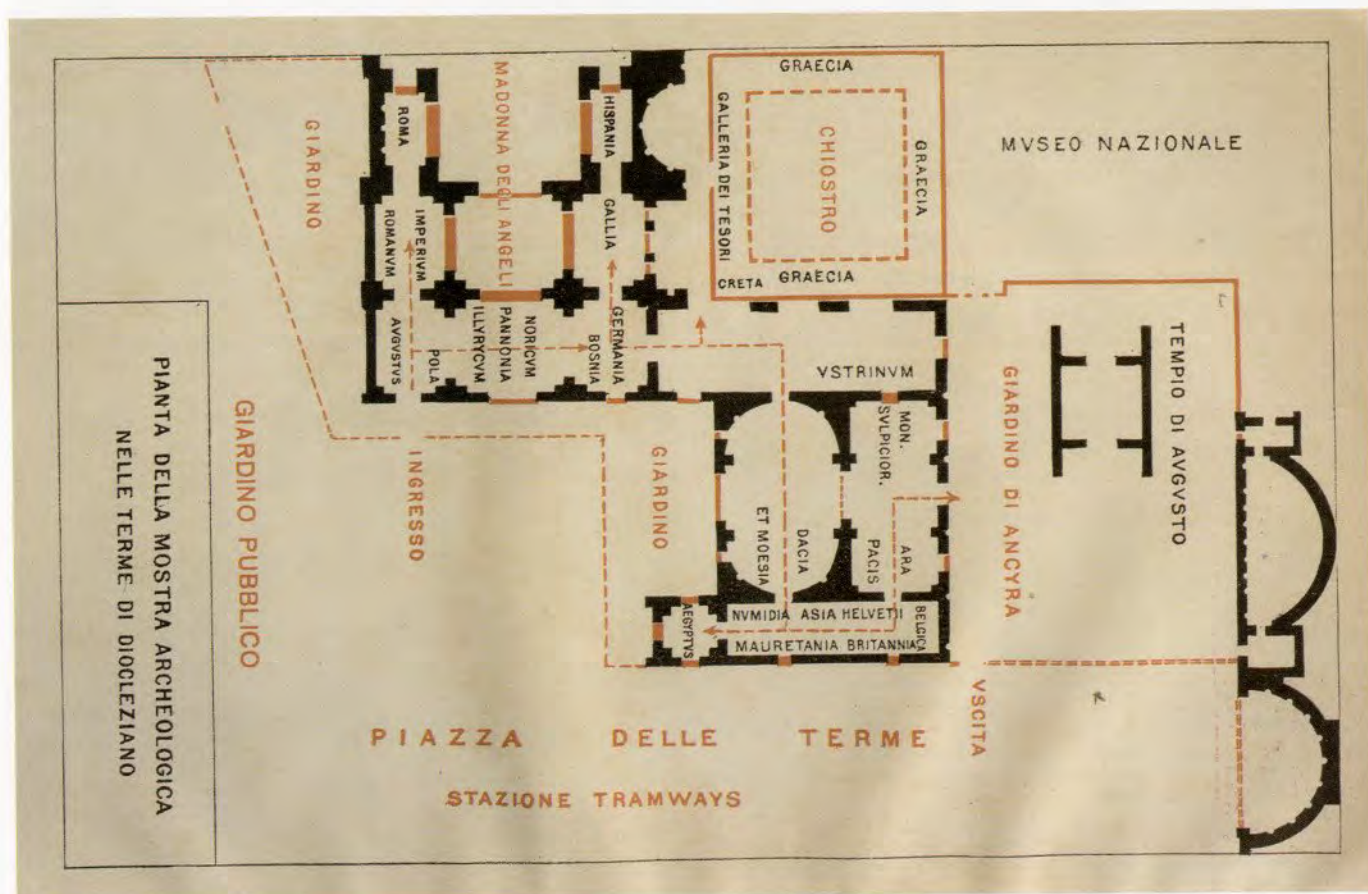
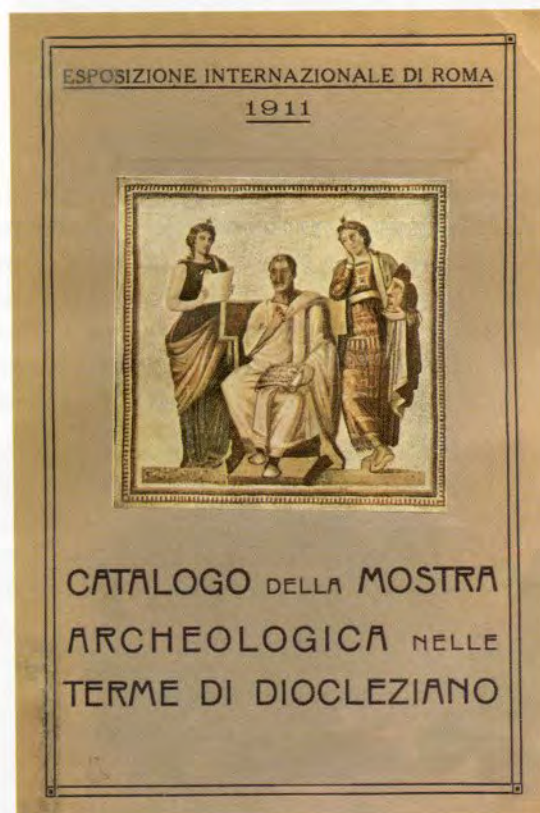
El Centro de Estudios Históricos y la Escuela de Roma

Por Real Decreto de 18 de marzo de 1910 se crea el Centro de Estudios Históricos, presidido por Ramón Menéndez Pidal, dividido en varias secciones: Filología, Historia del Derecho, Historia Medieval, etc. Hay una Sección de Arte y Arqueología dirigida en sus dos ámbitos por Elías Tormo, catedrático de Historia del Arte de la Universidad Central, y por Manuel Gómez Moreno, Catedrático de Arqueología Árabe de la misma Universidad. En 1925 sale a la luz el primer volumen de la revista de la Sección, *Archivo Español de Arte y Arqueología*.

También en 1910 se crea la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma, dependiente de la JAE, con la colaboración del Institut d'Estudis Catalans. Sigue el modelo de las escuelas extranjeras de larga tradición en Roma.

Portada y plano de la Exposición Arqueológica de Roma de 1911, en la que participaron todos los países que habían formado parte del Imperio Romano. *Esposizione Internazionale di Roma. Catalogo della Mostra Archeologica nelle Terme di Diocleziano, Bergamo, 1911.*

José Pijoán, director de la Escuela de Roma, organizó la sección de Hispania para la gran exposición que se celebró en 1911 con motivo del 50º aniversario de la designación de Roma como capital del reino de Italia.





Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas. La Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades

Dependiente de la Junta para Ampliación de Estudios, por Real Orden de 28 de mayo de 1912 se creó la Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas con sede en el Museo de Ciencias Naturales, como réplica del Instituto de Paleontología Humana que se había creado en París en 1910. Esta institución, dirigida por el Marqués de Cerralbo, promovió el estudio de la Prehistoria en nuestro país y contó con la participación de nombres destacados, tanto españoles como Eduardo Hernández-Pacheco, Juan Cabré y el conde de la Vega del Sella en un primer momento, como posteriormente extranjeros, del prestigio de Hugo Obermaier, Paul Wernert o el abate Breuil. El resultado de las investigaciones fue el descubrimiento de numerosos yacimientos prehistóricos en toda la geografía peninsular, especialmente en la área cantábrica.

Fachada del Museo Nacional de Ciencias Naturales.

A.J. Barreiro, *El Museo Nacional de Ciencias Naturales (1771-1935)*, Aranjuez, 1992, portada.

En 1908 el naturalista Ignacio Bolívar consigue para el Museo Nacional de Ciencias Naturales el ala norte del Palacio de las Artes y la Industria. El edificio no se dedicó exclusivamente al Museo, y sin embargo las investigaciones en él desarrolladas en pro de la Prehistoria fueron dignas de elogio, especialmente gracias a la Comisión de investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas.

El Marqués de Cerralbo en el yacimiento de Torralba (Soria).

E. de Aguilera y Gamboa, *El Alto Jaldín. Descubrimientos arqueológicos*, Sigüenza, 1999, portada.

La capacidad como arqueólogo del Marqués de Cerralbo, que había quedado de manifiesto en las excavaciones de Ciempozuelos de 1895, volvieron a quedar claras en las excavaciones de Torralba.



(Hacia 1900)

La arqueología se profesionaliza

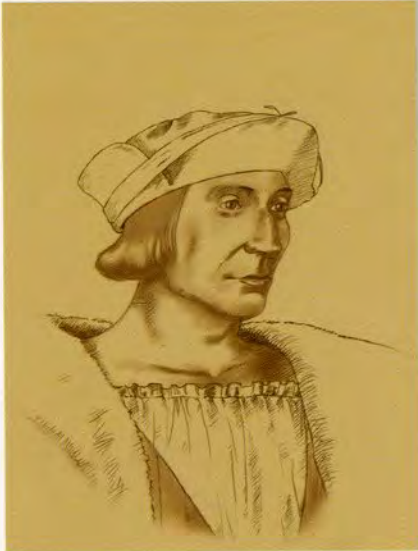
A finales del siglo XIX las diversas tradiciones arqueológicas de los anticuarios, la de los epigrafistas y numismáticos y la de los naturalistas van convergiendo. El arqueólogo acota el terreno a excavar y busca no sólo las estructuras, sino también los diferentes estratos.











Elio Antonio de Nebrija

Lebrija (Sevilla), 1444 - Alcalá de Henares, 1522

Nacido Antonio Martínez de Cala y Jarana, filólogo e historiador, es uno de los principales humanistas españoles. Su obra más importante es la *Gramática de la lengua castellana* (1492), dedicada a Isabel la Católica. Estudió en el Colegio de Bolonia (Italia) y fue profesor en las Universidades de Salamanca y Alcalá. Escribió sobre las antigüedades de Mérida y de Andalucía y sobre otros aspectos de la antigüedad clásica como los sistemas de pesos y medidas, los valores de las monedas y las vías romanas. Fue el primer cronista real.



Ambrosio de Morales

Córdoba, 1513 - Córdoba, 1591

Historiador y anticuario, profesor en la Universidad de Alcalá. Fue designado cronista real en 1563 para continuar la *Crónica General de España* iniciada por su antecesor en el cargo, Florián de Ocampo. Como novedad insertó en ella datos arqueológicos aportados por su discípulo Juan Fernández Franco y otros eruditos, así como por las respuestas dadas a la pregunta sobre antigüedades de las *Relaciones Topográficas*. El *Discurso General* inserto en su obra *Las Antigüedades de las Ciudades de España* (1575) constituye el primer análisis metodológico de las fuentes arqueológicas necesarias para elaborar la Historia.



Antonio Agustín

Zaragoza, 1517 - Tarragona, 1586

Antes de ser nombrado arzobispo de Tarragona desempeñó diversos cargos eclesiásticos y diplomáticos en Italia, donde pudo relacionarse con los principales anticuarios de la época, como Fulvio Orsini y Onofrio Panvinio. Además de sus importantes trabajos sobre Epigrafía e instituciones romanas, es considerado el padre de la Numismática española por sus *Diálogos de medallas, inscripciones y otras antigüedades* (Tarragona, 1587), obra traducida a varias lenguas y editada muchas veces en Italia y otros países europeos.



Martín de Gurrea y Aragón (Duque de Villahermosa)

Pedrola (Zaragoza), 1525 ó 1526 - Zaragoza, 1581

Erudito y coleccionista de antigüedades (especialmente monedas y esculturas), amigo de Antonio Agustín y Diego Hurtado de Mendoza, y autor de un *Libro de antigüedades, estatuas, monedas y medallas* (manuscrito), que inspiró parte de la obra de Agustín.



Rodrigo Caro

Utrera (Sevilla), 1573 - Sevilla, 1647

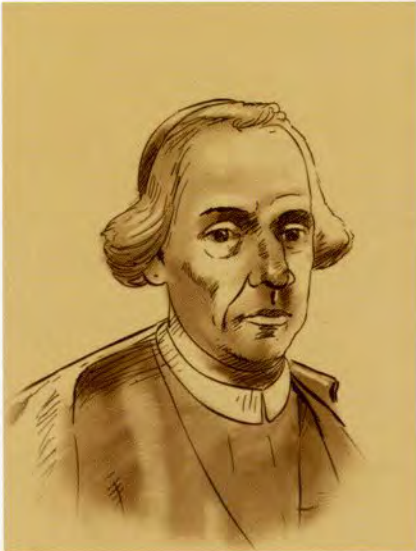
Anticuario y poeta, autor de la célebre *Canción a las ruinas de Itálica* y de varias obras de carácter arqueológico, destacando las *Antigüedades... de Sevilla*, obra basada en su conocimiento directo de los monumentos y en su notable colección de monedas y epígrafes. Formó parte del círculo erudito de los Duques de Alcalá, en Sevilla, y se relacionó con otros anticuarios andaluces como el marqués de Estepa.



P. Enrique Flórez de Setién y Huidobro

Villadiego (Burgos), 1702 - Madrid, 1773

Agustino, fue profesor en la Universidad de Alcalá. Viajó intensamente por España con el fin de recoger documentación y materiales arqueológicos para elaborar los primeros 29 volúmenes de su *España Sagrada* (1747-1773). Publicó también la primera recopilación de acuñaciones hispánicas: *Medallas de las Colonias, Municipios y Pueblos antiguos de España* (3 vols., 1757-1773). Reunió un notable gabinete de historia natural y sobre todo una importante colección de monedas de la Península Ibérica que fue utilizada por otros anticuarios como Luis José Velázquez de Velasco, y que desapareció durante la Guerra de la Independencia.



Francisco Pérez Bayer

Valencia, 1711 - Valencia, 1794

Hebraísta y numismata, miembro de la Real Academia Española y de otras instituciones científicas españolas y extranjeras, fue catedrático de Lenguas Orientales en las Universidades de Valencia y Salamanca. Formó parte de diversas comisiones científicas promovidas por Fernando VI y Carlos III en España y en Italia. Desempeñó altos cargos culturales en la corte de Carlos III y Carlos IV, como redactor de un informe para la reforma de las universidades, preceptor del Infante Don Gabriel y Bibliotecario Mayor de la Real Librería. Su interés por las lenguas primitivas de la Península Ibérica le llevó a estudiar las monedas fenicio-púnicas e ibéricas, publicando varias obras que tuvieron cierta repercusión en círculos europeos.



Luis José Velázquez de Velasco (Marqués de Valdeflores)

Málaga, 1722 - Málaga, 1772

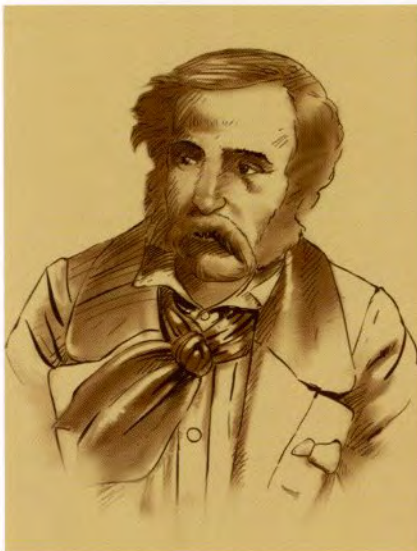
Miembro de la Real Academia de la Historia y de la de Buenas Letras de Sevilla, historiador y anticuario. Entre 1752 y 1764 viajó por España en misión científica financiada por Fernando VI para recopilar documentos y materiales sobre la Historia de España. Las notas y dibujos resultantes componen 69 legajos conservados en la Academia de la Historia. Escribió unos interesantes *Anales de la Historia de España* basados en fuentes textuales y materiales (1759), y varias obras de numismática: un *Ensayo sobre los alfabetos de las letras desconocidas* (1752) y un tratado sobre las monedas suevas y visigodas (1759).



José Andrés Cornide de Folgueira y Saavedra

La Coruña, 1734 - Madrid, 1803

Fue miembro muy activo de la Real Academia de la Historia, desempeñando los cargos de secretario y bibliotecario y realizando además varias misiones arqueológicas para informar sobre el estado de diversos yacimientos, como Segóbriga (donde excavó en 1794) o Talavera la Vieja. Escribió sobre monumentos arqueológicos de Galicia y viajó por España y Portugal reconociendo y dibujando antigüedades.



Sabin Berthelot

Marsella, 1794 - Santa Cruz de Tenerife, 1880

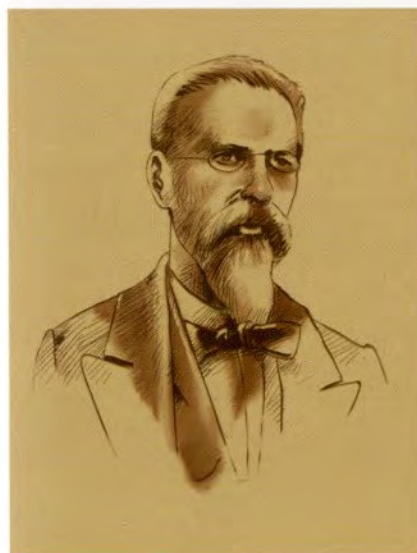
Naturalista y diplomático. Llegó a las Islas Canarias en 1820 realizando una primera estancia de diez años en la que dirigió el Jardín Botánico de La Orotava. En 1847 vino por segunda vez como cónsul de Francia realizando importantes trabajos sobre la población prehistórica.



Casiano de Prado y Valle

Santiago de Compostela, 1797 - Madrid, 1866

Descubridor, junto con los franceses Luis Lartet y Eduardo Verneuil, del yacimiento prehistórico de San Isidro en Madrid, previamente había realizado investigaciones prehistóricas en cuevas segovianas.



Basilio Sebastián Castellanos de Losada

Madrid, 1807 - Madrid, 1891

Fue Conservador del Gabinete de Monedas y Antigüedades de la Biblioteca Nacional y después Director del Museo Arqueológico Nacional en 1886. A él se debió la creación de la Real Academia de Arqueología y Geografía del Príncipe Alfonso.



Antonio Machado y Núñez

Cádiz, 1815 - Madrid, 1896

Iniciado en los estudios prehistóricos tras la visita que los ingleses Falconer y Busk realizaron por España en 1864. De ideología evolucionista, en 1871 formó, junto con Federico de Castro, la Sociedad Antropológica Sevillana.



Pedro González de Velasco

Valseca de Boones (Segovia), 1815 - Madrid, 1882

Afamado médico, por influencia del antropólogo francés Paul Broca creó la Sociedad Antropológica Española en 1864, que dio cobijo a los estudios prehistóricos cuando pocas instituciones admitían estos estudios en España.



Juan Vilanova y Piera

Valencia, 1821 - Madrid, 1898

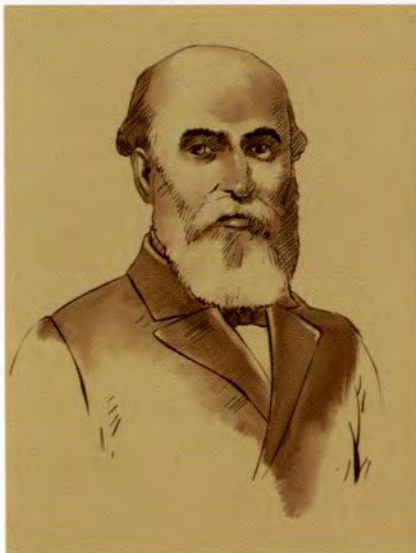
Fue el más importante prehistoriador español del siglo XIX. Descubridor de importantes yacimientos, como Parpalló y Cova Negra, y defensor de la autenticidad de las pinturas de Altamira, publicó diversas obras sobre prehistoria española como *Origen, Naturaleza y Antigüedad del hombre* (1872).



Jorge Eduardo Bonsor

Lille (Francia), 1827 - París, 1900

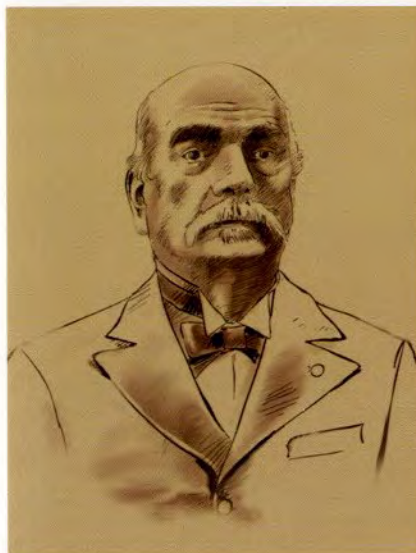
Arqueólogo y pintor. De padre inglés y madre francesa, poseía un fuerte sentimiento artístico. Fundador de la Sociedad Arqueológica de Carmona y propietario, junto con Juan Fernández López, de la Necrópolis romana de Carmona. Fundó en Mairena del Alcor un centro de estudio e investigaciones arqueológicas.



Eduardo Saavedra y Moragas

Tarragona, 1829 - Madrid, 1912

Ingeniero de Caminos, arquitecto y arqueólogo. Descubridor de la vía romana de Uxama a Augustóbriga mientras elaboraba el proyecto de carreteras entre Soria y Burgo de Osma. Asimismo descubrió y excavó Numancia.



Gregorio Chil y Naranjo

Telde, 1831 - Las Palmas de Gran Canaria, 1901

Médico y antropólogo. Fundador del Museo Canario. De ideología evolucionista, tuvo que enfrentarse con el ala más reaccionaria de la Iglesia por publicar unos *Estudios históricos, climatológicos y patológicos de las Islas Canarias* desde una perspectiva evolucionista. Estuvo muy bien relacionado con antropólogos franceses como Verneau.



Marcelino Sanz de Sautuola

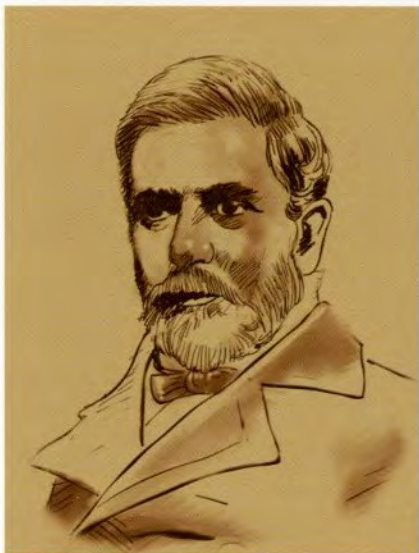
Santander, 1831 - Santander, 1888

Abogado y naturalista. Prospector y excavador de diversos yacimientos en Cantabria, descubrió entre otros, el yacimiento de Altamira que le dio fama internacional al percatarse inmediatamente de la cronología paleolítica de sus pinturas rupestres.

María Sanz de Sautuola

Santander, 1870 - Santander, 1946

Hija de Marcelino Sanz de Sautuola. Con nueve años, y mientras acompañaba a su padre cuando prospectaba en Altamira, vio el techo pintado, lo que la movió a avisar a su padre, interpretando a los bisontes como toros.



Francisco Mª Tubino y Oliva

San Roque (Cádiz), 1834 - Sevilla, 1888

Antropólogo, historiador del arte y periodista. Intentó formar en 1868 la Sociedad Prehistórica Española, aunque al final dicha Sociedad quedó en un equipo que formó con Juan Vilanova y Piera que duró diez años. De ideología evolucionista, como propietario de revistas divulgó en todas ellas la Ciencia prehistórica, cuando ésta se encontraba en sus inicios.



Emil Hübner

Düsseldorf, 1834 - Berlín, 1901

Epigrafista. Encargado por Theodor Mommsen para que realizara la parte española de un *Corpus* de inscripciones latinas en toda el área del antiguo Imperio romano, llegó en 1860, para lo que contactó con Manuel Rodríguez de Berlanga y con los más importantes epigrafistas del momento. Elaboró *La Arqueología en España* (1888).



Manuel Sales y Ferré

Uldecona, 1843 - Vinaroz, 1910

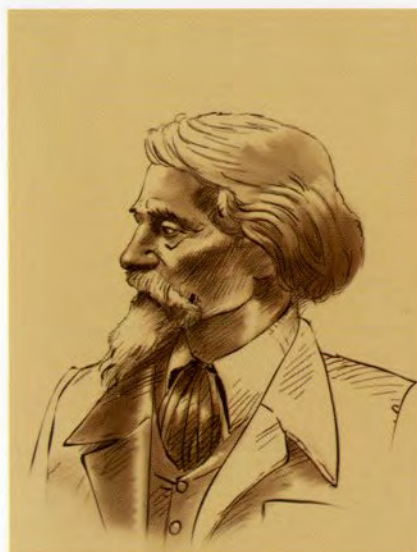
Sociólogo. Impulsor del Ateneo y la Sociedad de Excursiones de Sevilla, que tantas investigaciones prehistóricas realizó en todo el siglo XIX. De ideología evolucionista y krausista, publicó diversas obras sobre Prehistoria desde esta óptica.



Julio Furgús

Francia, 1855 - Orihuela, 1909

Jesuita. Descubridor del yacimiento argárico de la ladera de San Antón, murió mientras prospectaba dicho yacimiento al caer por un precipicio.



Luis Siret

Saint Nicolas (Bélgica), 1860 - Herrerías (Almería) 1934

Ingeniero de Minas y arqueólogo. Descubridor, junto con su hermano Enrique, de la cultura argárica, realizó un increíble número de excavaciones dentro de una cronología muy amplia y en un territorio también muy extenso. Publicaciones como *Las Primeras Edades del Metal* o *La España Prehistórica* nos muestran también a un excelente dibujante.



Comunidad de Madrid
CONSEJERÍA DE CULTURA Y DEPORTES